



UNIVERSIDAD TÉCNICA PARTICULAR DE LOJA

La Universidad Católica de Loja

ÁREA SOCIOHUMANÍSTICA

TÍTULO DE LICENCIADO EN CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN
MENCIÓN LENGUA Y LITERATURA

**Contexto vital de Roberto Bolaño y un análisis tridimensional de 2666:
intertextualidad, cuestiones de género y realidad social mexicana**

TRABAJO DE TITULACIÓN

AUTOR: Álvarez Torres, Jonathan Paúl

DIRECTOR: Choin Denis, David Olivier, Dr.

CENTRO UNIVERSITARIO QUITO

2016

APROBACIÓN DEL DIRECTOR DEL TRABAJO DE TITULACIÓN

Doctor.

David Olivier Denis Choin

DOCENTE DE LA TITULACIÓN

De mi consideración:

El presente trabajo de titulación: *Contexto vital de Roberto Bolaño y un análisis tridimensional de 2666: intertextualidad, cuestiones de género y realidad social mexicana* realizado por Jonathan Paúl Álvarez Torres, ha sido orientado y revisado durante su ejecución, por cuanto se aprueba la presentación del mismo.

Loja, 5 de febrero de 2016

Firmado:



David Choin

C.I.: 1754858593

DECLARACIÓN DE AUTORÍA Y CESIÓN DE DERECHOS

“Yo Jonathan Paúl Álvarez Torres declaro ser autor (a) del presente trabajo de titulación: *Contexto vital de Roberto Bolaño y un análisis tridimensional de 2666: intertextualidad, cuestiones de género y realidad social mexicana*, de la Titulación de Licenciado en Ciencias de la Educación, siendo el Dr. David Choin director del presente trabajo; y eximo expresamente a la Universidad Técnica Particular de Loja y a sus representantes legales de posibles reclamos o acciones legales. Además certifico que las ideas, conceptos, procedimientos y resultados vertidos en el presente trabajo investigativo, son de mi exclusiva responsabilidad.

Adicionalmente declaro conocer y aceptar la disposición del Art. 88 del Estatuto Orgánico de la Universidad Técnica Particular de Loja que en su parte pertinente textualmente dice: “Forman parte del patrimonio de la Universidad la propiedad intelectual de investigaciones, trabajos científicos o técnicos y tesis de grado o trabajos de titulación que se realicen con el apoyo financiero, académico o institucional (operativo) de la Universidad”



Autor: Jonathan Paúl Álvarez Torres

C.I.: 171633275-2

DEDICATORIA

Dedico el presente trabajo académico a mis padres y hermana, quienes me han apoyado en cada una de las decisiones que he tomado.

AGRADECIMIENTO

Agradezco en primera instancia a mis padres, que hasta el día de hoy siguen siendo un pilar fundamental en mi vida.

Agradezco a mi tutor, David Choin, por la prestancia y la ayuda que me brindó en la realización de este trabajo académico.

Agradezco al escritor ecuatoriano Huilo Ruales Hualca, quien supo guiarme en la lectura de las obras de Roberto Bolaño.

Por último, agradezco a las personas cercanas a mí que de una forma u otra supieron ayudarme para no desfallecer en este camino.

Índice de contenidos

Carátula.....	i
Certificación	ii
Declaración de autoría y cesión de derechos.....	iii
DEDICATORIA	iv
AGRADECIMIENTO.....	v
Resumen	1
Abstract	2
INTRODUCCIÓN	3
1. APROXIMACIÓN Y RELACIÓN. EL MUNDO BOLAÑESCO.....	4
1.1. Vida de Roberto Bolaño.....	5
1.2 Cronología de la obra de Roberto Bolaño	8
1.2.1. En vida	8
1.2.2. Obras póstumas	14
1.3. El infrarrealismo	15
2.- 2666. IMPRESIONES Y PRECISIONES	23
2.1. Publicación.....	24
2.2. Las partes de la novela.....	25
2.3. El proceso de construcción. Intertextualidad de 2666 con <i>Los sinsabores del verdadero policía</i> : Amalfitano, Archiboldi, Lalo Cura, Rosa y Fate	32
2.3.1. Amalfitano.....	33
2.3.2. Rosa Amalfitano y Oscar Fate.....	36
2.3.3. Lalo Cura (villa viciosa).....	38
2.3.4. Archiboldi	43
3. LA PARTE DE LOS CRÍMENES: REALIDAD Y FICCIÓN.....	44
3.1. Número de muertes descritas, estadísticas internas de la novela. Tipo de narración. Narración del mal.....	45
3.1.1. Estadísticas internas de la novela y contexto de los asesinatos	45
3.1.2. Tipo de narración. Narración del mal.....	49
3.2. Indicios machistas en “La parte de los crímenes”. Haas y el gigante que se acerca.....	53
3.3. Ciudad Juárez, femicidio: realidad y estadísticas. Campo algodonerero vs. México	58
CONCLUSIONES	63
BIBLIOGRAFÍA.....	64

Resumen

En el presente trabajo se realizó un estudio literario sobre la obra póstuma de Roberto Bolaño 2666, fundamentado en tres ejes. Por un lado el contexto de vida del autor, sus inicios en la literatura y su temprana muerte. Por otro lado, la intertextualidad que da lugar al nombre de la novela, la intertextualidad que existe entre 2666 y *Los sinsabores del verdadero policía*, además de los estilos narrativos que utiliza Bolaño a lo largo de esta obra. Por último, se analizaron los asesinatos de mujeres en la ciudad ficticia de Santa Teresa comparados con la realidad de los mismos en Ciudad Juárez, y la decisión de la Corte Interamericana de Derechos Humanos contra México por estos delitos.

Palabras claves: Roberto Bolaño, 2666, Los sinsabores del verdadero policía, intertextualidad, estudio de género, Ciudad Juárez, realidad social mexicana.

Abstract

This academic work is a study about three items of the Bolaño's book 2666. On the one hand, the author's life, how he began on literature, and his surprising death. On the other hand, the intertextuality of the book's name, the intertextuality of 2666 and *Los sinsabores del verdadero policía*, and the narrator ways of Bolaño. Finally, the women's murders on the fictional city of Santa Teresa and the reality of Ciudad Juarez, and the decision of the Interamerican Court of Human Rights against México.

Keywords: Roberto Bolaño, 2666, *Los sinsabores del verdadero policía*, intertextuality, gender's study, Ciudad Juarez, Mexican reality.

INTRODUCCIÓN

La obra de Roberto Bolaño es controvertida por varios aspectos. El primero, su manera lúdica de estructurar sus novelas; el segundo, la ruptura temática, formal y estética que inicia con toda la literatura hispanoamericana y con la chilena, ya que él no formó parte del Boom Latinoamericano, sino que trató de romper con este movimiento y con todas las corrientes que persistían gracias a él. Este ensayo es una modesta muestra de la importancia que tiene Roberto Bolaño en la literatura universal.

Roberto Bolaño es un ente aparte en el mundo de la literatura hispanoamericana, por lo que se ha considerado necesario dedicar la primera parte de este trabajo a su figura, su trayectoria vital, su obra literaria y, sobre todo, sus principios éticos y estéticos que regían su existencia.

Si bien es cierto que *2666* ha sido estudiado seriamente, en este ensayo me concentraré en reseñar las cinco partes, tratar la intertextualidad que dio nacimiento al nombre de la novela, estudiar los pretextos que dieron lugar a la creación de los personajes de la novela en estudio y, por último, analizar las relaciones intertextuales entre *2666* y *Los sinsabores del verdadero policía*. Asimismo, dedicaré otra parte de este trabajo al análisis de los estilos narrativos que el autor utiliza en “La parte de los crímenes” de *2666*.

Otro eje central de este corto trabajo de investigación es el machismo. Mi objetivo es demostrar que Bolaño utiliza el machismo dentro de su estilo como una forma de reforzar el silencio narrativo. Finalmente, se dedicará una última parte al estudio de la violencia y de sus consecuencias en Ciudad Juárez, hasta el extremo de que México fue condenado por la Corte Interamericana de Derechos Humanos por las atrocidades cometidas en esta ciudad.

Este trabajo pretende, en resumen, presentar un estudio sintético sobre los principales temas que estructuran *2666*, dado que, por su extensión y su complicada situación narrativa, la obra maestra de Bolaño es tan placentera como difícil de leer.

1. APROXIMACIÓN Y RELACIÓN. EL MUNDO BOLAÑESCO

1.1. Vida de Roberto Bolaño

Roberto Bolaño nació en Chile en 1953. Su padre fue el boxeador León Bolaño; su madre, la profesora normalista Victoria Ávalos. Vivió la mayor parte de su infancia en Valparaíso y Viña del Mar (Chile). Su literatura se ve marcada por la dureza paterna, los golpes, la marca del fracaso de quienes luchan a mano limpia contra la vida; frente a esta dureza, encontramos la ternura materna, la dulzura como contracara de los golpes mortales recibidos por la vida. Esta dicotomía será una impronta en su obra, tal como lo podemos constatar en el primer capítulo de *Los detectives salvajes*, cuando en una discusión poética el narrador dice textualmente "...hay momentos para recitar poesías y hay momentos para boxear. Para mí aquel era de los últimos." (Bolaño, 1997, p. 22). En esta cita, se demuestra que Bolaño creía que la gente debía aunar lecturas y experiencias de vida. Según el escritor chileno, no basta la teoría literaria, para hacer literatura los autores también deberían experimentar situaciones vitales extremas.

A los 15 años se trasladó a México, donde siguió con sus estudios secundarios. Después de un tiempo los abandonó de forma total para dedicarse a la lectura en bibliotecas públicas. Sus libros se ven atiborrados por las experiencias vividas en esta época. Muestra de ello son las innumerables reminiscencias que encontramos de un joven Bolaño a través de su alter-ego Arturo Belano, en México, recorriendo librerías, comprando libros y otras veces robándolos. En este tiempo tuvo contacto con la mayoría de talleres literarios existentes en México DF y empezó a frecuentar la vida bohemia de dicha ciudad. Al comienzo conoció poetas mayores que él, escribió con la vehemencia de un expósito y tiró al traste lo que había escrito. Después, regresó a Chile, lo que daría un vuelco enorme a todo cuando retornara a México.

En uno de sus cuentos, él relata cómo al llegar a Chile en 1973, sabiendo que viene de México, los carabineros lo apresaron para interrogarlo sobre sus nexos con grupos subversivos de izquierda. Bolaño no tenía nexo alguno con grupos de este tipo, simplemente había sentido la necesidad juvenil de ir a su patria a morir por una utopía como tantos jóvenes chilenos. Pero su suerte no era esa, llevaba la marca de la muerte pero no lo alcanzaría todavía. Ya en su celda, se le acercó un carabinero y le preguntó si él es Roberto Bolaño; respondió que dependiendo de quién pregunta. Fuimos compañeros en la secundaria, no te acuerdas de mí, espetó el carabinero. Bolaño no tenía idea de quién era aquel policía que decía conocerle. Tuvo que seguirle la corriente

y empezar a preguntar sobre personas que él pensaba que conocían ambos. Por suerte, su plan dio resultado y el carabinero se lo llevó a tomar el fresco. Afuera, frente a un ventanal que parecía un espejo sucio, Bolaño y su celador fumaron un cigarrillo. Bolaño no podía dar fe de la figura que escupía el falso espejo, ese no podía ser él, no podía haber envejecido tanto en tan pocos días. El carabinero le dijo que se dejara de mariconadas y fumara rápido, porque si quería que le ayudara a salir no podían saber que eran amigos. Bolaño hablaba poco, el shock le había fracturado la lengua y robado las palabras. Su antiguo compinche le ayudó a salir, quien sabe cómo, y Bolaño se curó de por vida de la militancia política, lo cual no quiere decir que no escribiría sobre política en el futuro.

Ya de nuevo en México, Bolaño dejó de frecuentar a sus antiguos amigos y se dedicó a buscar adeptos. Entabló amistad con jóvenes menores que él, con quienes avivó la burla contra todas las instituciones literarias que se habían ganado un nombre o una reputación a lo largo de la historia mexicana. Llevó a tal extremo dicha actividad, que incluso despotricaría contra sus anteriores amigos poetas. Entonces, creó lo que él mismo llamará el infrarrealismo. En el primer manifiesto infrarrealista la posición del grupo es clara: que los poetas se lancen de nuevo a los caminos y dejen las bibliotecas y la comodidad. La literatura no puede nacer de la estabilidad y felicidad, la vida enseña más que los libros, dice Bolaño, pero es irónico que lo diga él, que a su corta edad había leído más de lo que muchos intelectuales leen durante toda su vida. Las actividades del grupo se pueden deducir de las entrevistas realizadas a Bolaño: boicoteaban todo evento cultural relacionado con la poesía, pero sobre todo intentaban boicotear los encuentros literarios en los que participaba Octavio Paz, hacia quien proferían un odio acérrimo.

Después de terminar con su gran amor, la mexicana Lisa Johnson, decidió huir del país por el inmenso pesar que esto le causó. Entre las opciones estaban España y Suecia, pero después de viajar por Europa y África, se decidió por la primera, puesto que su madre se encontraba muy enferma en Cataluña.

Desde su segunda estadía en México, Bolaño escribía como un poseso, diariamente, desde la madrugada hasta el amanecer, costumbre que perduraría durante toda su vida, pero que se agudizaría en sus últimos años.

En España trabajó en varias cosas, debido a que la actividad literaria no le permitía tener lucro alguno. La única labor que pudo desarrollar con estabilidad y esmero fue la

escritura, lo demás le servía para mantenerse un par de semanas y de nuevo buscar empleo. Todos los trabajos que realizó en aquella época se convertirían en materia prima para su literatura. Es fácil darse cuenta de que Arturo Belano en *Los detectives salvajes* es la versión fantástica del mismo Bolaño, realizando trabajos como vendedor ambulante, microtraficante de drogas, estibador, camarero, vigilante nocturno, guardabosques, lavaplatos, etc.; lo cierto es que la mayoría de trabajos de Belano son trabajos que realizó en alguna época de su vida Bolaño. A pesar de que era la necesidad quien empujaba a Bolaño a trabajar en lo que pudiera, también hay cierto encanto poético en la truculenta vida que llevaba, pues tal como lo dice él en el video “*Roberto Bolaño: el último de los malditos*”: “Yo siempre he admirado la vida de los poetas, esas vidas tan desmesuradas, tan arriesgadas”. Lo único que impulsaba la vida de nuestro autor era la escritura, Juan Villoro da cuenta de ello en el video antedicho: “Había que verlo escribir, lo hacía con la seguridad de quien sabe completamente lo que está haciendo. No necesitaba un premio, no necesitaba publicar, lo único que le importaba era escribir”.

Luego, gracias a los pequeños premios que ganó con los cuentos enviados a concursos municipales, pudo vivir de la literatura casi en la pobreza. En 1981 empezó a vivir con quien sería su esposa y la madre de sus dos hijos: Carolina López. Vivían en casas separadas, a pocos metros de distancia, como él mismo lo confesó en una entrevista realizada en 1998 y publicada por el diario chileno “*LA TERCERA*” en 2010: “Vivimos cada uno en nuestra casa y estamos mucho mejor así. Llevamos 17 años juntos, y lo recomiendo vivamente, porque mi mujer es básicamente mi amiga. Entonces hay un respeto por las libertades del otro absoluto”.

En Cataluña, coincidió con Antoni García Porta y empezaron la escritura a cuatro manos de su primera novela *Consejos de un discípulo de Morrison a un fanático de Joyce*. Luego, Bolaño se mudaría a Gerona y después a Blanes, manteniendo contacto epistolar con Porta para finalizar la obra que habían empezado en Cataluña.

En 1990 nació su primer hijo, Lautaro Bolaño. El instinto paterno lo llevaba intrínseco, de tal forma que pasó días enteros escribiendo con su hijo sentado en sus piernas.

En 1992 le diagnosticaron la enfermedad hepática que lo llevaría a la tumba una década después. Desde entonces escribió con la premura de quien sabe que pronto morirá. Se dedicó con más ímpetu a la labor literaria y a la corrección de sus textos. Ganó varios

premios y también numerosos reconocimientos. Por fin, pudo dedicarse a escribir con cierta holgura económica. Entró en la lista de espera para un trasplante de hígado, hasta que la muerte lo alcanzó en la madrugada del 15 de julio de 2003. Al siguiente día los periódicos tenían titulares como: “LE DEBEMOS UN HÍGADO A BOLAÑO”.

1.2 Cronología de la obra de Roberto Bolaño

1.2.1. En vida

En esta parte del ensayo no se reseñarán todas y cada una de las obras de Roberto Bolaño, sino que se llevará a cabo una descripción de sus obras más importantes, los premios que ganó Bolaño, las dificultades con las editoriales, datos interesantes de algunos textos y la fama de la que gozó en sus últimos años de vida.

La literatura bolañesca se ve atiborrada de un sinnúmero de imágenes y símbolos que tienen como fuente primaria dos patrias: México y Chile. México, debido a que Bolaño pasó gran parte de su juventud ahí, y Chile porque suscitó en nuestro autor un cambio que él mismo reconocería en una entrevista concedida en el año 2000 al programa televisivo chileno “*Off the record*”: “México para mí es mi tierra de Literatura, es mi tierra literaria por excelencia. Pero también, junto con México, hay otro punto que a mí me marca literariamente como símbolo literario, y es la muerte de Salvador Allende...”, Bolaño terminó diciendo que la figura de Allende había ido creciendo en su interior, puesto que al comienzo no era un personaje de su agrado, debido a que se encontraba muy al centro para su gusto.

Como podemos leer en *Los detectives salvajes*, Arturo Belano fue a una editorial en México para que le publicaran una antología de jóvenes poetas latinoamericanos. Claro, estos jóvenes poetas eran sus amigos realvisceralistas, y el eufemismo “latinoamericanos” quería decir que entre los once poetas jóvenes de la antología uno era chileno:

Entonces yo me senté otra vez y dije vamos a ver, vamos a ver, ¿qué es eso del contrato? Es que Belano se nos marcha pasado mañana, dijo (*el ecuatoriano*) Vargas Pardo, y hay que dejar esto solucionado. ¿A dónde se nos marcha?, dije. A Europa, pues, dijo Vargas Pardo, a probar rajitas escandinavas... ¿y no le podemos mandar el contrato?, sugerí. No pues, Lisandro, si él se marcha a Europa sin dirección fija... Y lo

que me dijo fue que firmara, que no había que pagar ningún adelanto, que firmara, que firmara ahora mismo, no fuera a echarse para atrás y darle el libro a la competencia... (Bolaño, 1998, p. 209)

En esta antología que Bolaño nombró como *Muchachos desnudos bajo el arcoíris de fuego*, constan unos cuantos poemas suyos y de sus amigos más cercanos. Entre la realidad y la ficción podemos notar que las cosas se dieron más o menos como Bolaño las describió en *Los detectives salvajes*: el libro fue publicado el año de su viaje a Europa: en el libro y en la realidad en 1977. Además, el editor fue un ecuatoriano: en el libro, Vargas Pardo y, en la realidad, el gran Miguel Donoso Pareja, quien además prologó la antología.

El primer libro suyo, o medio suyo, que publicó Bolaño fue *Consejos de un discípulo de Morrison a un fanático de Joyce*. Es el libro que, como ya consta antes en este ensayo, escribió a cuatro manos: dos suyas y dos de A. G. Porta. El nombre es un ligero cambio al título de un poema de Mario Santiago Papasquiaro (el mejor amigo de Bolaño, dicho por su propia boca): “Consejos de un discípulo de Marx a un fanático de Heidegger”. Lo curioso de esta pequeña novela, que no pasa de las 170 páginas, es el proceso de publicación que agobió a sus autores durante un par de años. Aquí nace la fama de Bolaño de que “...salía a cazar premios como si fueran búfalos...” (Porta, 2005, p. 11), sin mucho éxito. Enviaron varias copias a algunas editoriales y poco a poco fueron recibiendo negativas por todos lados. Bolaño escribía constantemente cartas a Porta, contándole sobre sus fallidos intentos de publicar la novela. Porta dice, a modo de broma, que mientras Bolaño salía de caza, él esperaba en una especie de campamento noticias sobre el texto que habían escrito juntos. (Porta, 2005, p.12)

En el año de 1984, después de varias epístolas mutuas sin topar el tema de la novela, Bolaño convenció a Porta, o mejor dicho le informó sobre su determinación de participar en un concurso pequeño de novela. Luego de unos meses, le escribiría para avisarle que han resultado ganadores. Es el primer premio literario de Bolaño: Premio Ámbito Literario de Narrativa 1984. La novela se publicó sin mucho éxito en la Editorial Acantilado, pero Bolaño continuó escribiendo sin tregua para su propio goce, para su propia liberación y condena.

En 1984 Bolaño también ganó el Premio Félix Urabayen del Ayuntamiento de Toledo, por su novela *La Senda de los elefantes*. Esta vez la escribió en solitario. Actualmente,

dicha novela se conoce con el nombre de *Monsieur Pain*, título que adquirió en la reedición de la Editorial Anagrama en 1999.

En 1993 publicó *Los perros románticos*, una recopilación de toda su poesía escrita entre 1980-1993. Ese año también ganó el Premio Ciudad Alcalá de Henares, con su novela *Pista de Hielo*.

Luego, empezó una pequeña odisea para intentar publicar *La literatura nazi en América*. Envío el texto a varias editoriales importantes en España y todas rechazaron el libro, menos dos. Bolaño había enviado el texto para participar por el premio Herralde de novela. El editor de aquel entonces, el mismo Jorge Herralde, leyó el libro y quedó encantado, pero no hubo tiempo para deliberaciones del jurado, pues apenas hubo acabado de leer el texto, recibió una carta del autor pidiendo que retiraran el libro del concurso porque ya lo había comprometido con otra editorial. Así era, la Editorial Seix Barral había aceptado publicar su libro. Bolaño no cabía en sí y escribió dos veces a la editorial para comprobar que efectivamente iba a publicar en una editorial grande. La respuesta fue positiva.

Es así, que en 1996 vieron la luz sus obras *Literatura nazi en América Latina* y *Estrella distante*, de la que hablaremos en este párrafo. A pesar del desaire, Jorge Herralde le manifestó a Bolaño su interés en publicar algo escrito por él, para lo cual le pidió que le enviara su siguiente obra. Bolaño se aupó y alargó el capítulo final de *La literatura nazi en América*, obteniendo como resultado la novela *Estrella distante*, que versa sobre la búsqueda de Carlos Weider (o Ramírez Hoffman), quien había sido un sanguinario asesino en serie protegido por el Estado chileno durante la dictadura; además, era un poeta vanguardista que escribía sus versos en el aire con una avioneta.

El *fake* de la Literatura nazi que ve en *Estrella distante* su ampliación y consolidación, da cuenta del repudio de Bolaño hacia los artistas lambiscones, pues como él mismo lo dijo en una de las entrevistas antedichas los literatos chilenos lo detestaban a comienzos del año 2000, porque él no había alabado sus obras y no lo había hecho simplemente porque le parecían malas. Por otro lado, Bolaño intentó demostrar que el arte podía ir de la mano con la maldad impune.

El siguiente libro que escribió Bolaño fue *Llamadas telefónicas*, publicado en Editorial Anagrama, en 1997, cuyo cuento “Sensini” había ganado el Premio Literario Kutxa

Ciudad de San Sebastián 1997. En este interesante libro de cuentos, Bolaño entrelazó literatura y tertulia, pues el eje de todos los cuentos es la literatura mezclada con un emisor y un receptor ajenos al lector, ya sea a través de cartas o de llamadas telefónicas.

1998 es el año en el que Bolaño se consagró como uno de los más grandes narradores de habla hispana. Roberto Bolaño había enviado un texto a Jorge Herralde para que le dé su opinión, quien en un fin de semana lo devoró. Luego, el editor le propuso que se presentara al concurso de novela de Editorial Anagrama, el autor lo hizo y su libro, *Los detectives salvajes*, resultó ganador por unanimidad.

Ahora bien, el título de libro proviene de un juego de palabras que trae a colación uno de los libros de poesía publicados por Bolaño: *Los perros románticos*. Los dos títulos están relacionados por el adjetivo que intercambiaron; así, tenemos *Los detectives románticos* y *Los perros salvajes*, que terminaron transformándose en los libros que ya conocemos.

Por otro lado, el premio le fue otorgado a Bolaño con todo el mérito del caso, pues *Los detectives salvajes* apuesta por una nueva forma de narración y de construcción de los personajes. El libro está dividido en tres partes: la primera empieza con el relato del poeta chileno García Madero que conoce a los realvisceralistas y se une a ellos, hasta que se pierden en la carretera hacia el norte de México, huyendo de un proxeneta junto a Belano, Lima y una prostituta llamada Lupe; la segunda parte es lo fuerte de la novela, 96 testimonios de varias personas, algunas solo lo rinden una vez, otras se repiten. En estos testimonios las figuras de nuestros protagonistas se van construyendo gracias a esta suerte de entrevistas que dan cuenta de lo poco o mucho que saben los entrevistados acerca de Belano, Lima y García Madero, de tal manera que podamos tener una idea sobre lo que fue su vida entre 1976 y 1996; por último, la tercera parte de la novela retoma lo que dejó inconclusa la primera: la fuga de nuestros protagonistas junto a Lupe, buscando a la primera poeta realvisceralista: Cesárea Tinajero, de quien tienen tan solo un par de poemas surrealistas publicados en una revista de existencia efímera.

Aquí vale recalcar que para construir una novela se pueden incluir todo tipo de cosas, tal como lo dice Orhan Pamuk, premio Nobel de Literatura:

Estas novelas, que despertaron un gran interés y fueron traducidas a diversos idiomas de inmediato, recordaron a lectores de todo el mundo y a compañeros

novelistas como yo algo que se sabía desde Rabelais y Sterne; esto es, que cualquier cosa y todo podía incluirse en una novela: listas e inventarios, obras radiofónicas melodramáticas, poemas extraños y comentarios poéticos, partes mezcladas de diversas novelas, ensayos de historia y ciencia, textos filosóficos, trivialidades enciclopédicas, relatos históricos, digresiones y anécdotas y cualquier otra cosa que se le ocurra a uno. (Pamuk, 2010, p. 124,125)

En el caso de Bolaño, *Los detectives salvajes* es una compleja creación literaria. Pues no basta con construir a través de testimonios personajes como Lima, Belano y García Madero, sino que además cada testimonio es dado por personajes secundarios que necesariamente deben tener su propia personalidad, historia, cosmovisión y humanidad. Bolaño logró que cada uno de sus infinitos personajes tenga una personalidad marcada y distinta.

De igual forma, Bolaño demostró en *Los detectives salvajes* que es un genio en el uso de la palabra justa, esa palabra que suena bien al oído y encaja de forma perfecta en la narración. En palabras de Vargas Llosa sobre Flaubert, la palabra justa:

No sé si usted sabe que Flaubert tenía, respecto del estilo, una teoría: la del *most juste*. La palabra justa era aquella -única- que podía expresar cabalmente la idea. La obligación del escritor era encontrarla. ¿Cómo sabía cuándo la había encontrado? Se lo decía el oído: la palabra era justa cuando sonaba bien. Aquel ajuste perfecto entre forma y fondo -entre palabra e idea- se traducían en armonía musical, por eso, Flaubert sometía todas sus frases a la prueba de «la *gueulade*» (de la chillería o vocerío). Salía a leer en voz alta lo que había escrito, en una pequeña alameda de tilos que todavía existe en lo que fue su casita de Croisset: la *allée des gueulades* (la alameda del vocerío). (Vargas Llosa, 1997, p. 21)

Tan importante fue la publicación de *Los detectives salvajes* que el mismo año, 1998, Bolaño resultó ganador del Premio Rómulo Gallegos, que lo erigió a la altura de escritores como Mario Vargas Llosa, Gabriel García Márquez, Carlos Fuentes, etc.

En 1998 Bolaño también fue galardonado en su país. El primer premio que recibió fue el Premio del Consejo Nacional del Libro de Chile 1998 y el segundo el Premio del Círculo de Críticos de Arte de Chile 1998, ambos gracias a la publicación de *Los detectives salvajes*.

En 1999 publicó la novela *Amuleto*, que es la continuación, creación y recreación de una de las entrevistas de *Los detectives salvajes*. Específicamente es la narración en primera persona de varios hechos suscitados en México en distintas épocas. Auxilio Lacouture es una uruguaya que vive en México distrito federal desde hace años. Se llama a sí misma como “la madre de la poesía mexicana”, trabaja como mandadera en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, razón por la cual en septiembre de 1968 permanece

encerrada varios días en los baños de la facultad mientras la policía viola la autonomía y se toma la universidad. Aquel baño se transforma en una suerte de *túnel del tiempo* en donde ella narra las razones por las que debería ser considerada la madre de la poesía mexicana. Habla sobre su amistad con Arturo Belano, la transformación que sufre este cuando va y vuelve de Chile, escapando a tientas de una muerte segura. Habla de los realvisceralistas, de su vida en México, de sus aventuras y desventuras, etc. De nuevo, Bolaño demostró que las novelas dan la facilidad al autor de escribir lo que se le venga en gana; en este caso, la narración en primera persona de Auxilio Lacouture permitió a Bolaño saltar en el tiempo e ir construyendo de mejor forma la figura de Arturo Belano, quien será al fin y al cabo el narrador de 2666.

De nuevo, entre la realidad y la ficción, Auxilio Lacouture fue una persona real llevada a la ficción. Era amiga de Bolaño y de los poetas infrarrealistas. En la entrevista al programa televisivo “*Off the record*”, Bolaño dice que lo último que supo de esta Uruguaya fue que se volvió loca y los estudiantes de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM hicieron una colecta para devolverla a Uruguay, lo que a Bolaño le pareció pésimo pues ella siempre había amado México más que su tierra natal.

En el año 2000, Bolaño publicó *Nocturno de Chile*, que en principio quería llamar “Tormenta de mierda”, pero debido a la recomendación de su editor, Jorge Herralde, decidió nombrarla como ya he dicho. Esta obra es una especie de monólogo extenso del cura Sebastián Urrutia Lacroix, en donde Bolaño intentó demostrar la dicotomía que existe entre los autores que se dedican al mismo tiempo a la crítica literaria y a la creación literaria. Además, Bolaño escribió esta novela entre la sátira y crítica política, en donde demuestra su tedio hacia los artistas que se convierten en *lamebotas* del Estado para poder continuar con su arte.

En el año de 2001, Bolaño publicó su libro de cuentos *Putas asesinas*, en el que se incluyen relatos variopintos que le dan frescura a su obra, pues dejó a un lado – provisionalmente- lo relacionado con *Los detectives salvajes* y nos adentró en estos cuentos que hablan de fútbol, sexo, literatura, el mal, pederastia, etc.

En 2002, Bolaño publicó *Amberes* y *Una novelita lumpen*. Estas serán las últimas publicaciones de Roberto Bolaño estando aún con vida. Mientras tanto, nuestro autor trabajaba incansablemente en la que sería su *magnum opus*: 2666. Lo hizo sin descanso,

gastándose lo poco que le quedaba de vida en esta obra que muchos llaman “novela inacabada”.

1.2.2. Obras póstumas

Las obras póstumas de Bolaño obedecen al trabajo de sus editores para recopilar textos que Bolaño dejó inconclusos. La mayoría de estos textos no fueron escritos para ser publicados, puesto que Bolaño no los terminó y no pidió que se publicaran, pero no se puede dudar el gran aporte que cada uno representa para la obra bolañesca.

La primera publicación póstuma es el libro de cuentos *El gaucho insufrible* en 2003, poco después de la muerte del autor. Este libro sí fue terminado por Bolaño, de tal manera que entró en la lista de trabajos que debían publicarse luego de su fenecimiento. La segunda publicación póstuma, materia de este ensayo, es 2666 en el año 2004 que obedece a un estricto pedido de Bolaño de que sea publicada cuando él ya no esté con vida.

En el año 2006 se publicó una reedición de *Consejos de un discípulo de Morrison a un fanático de Joyce*, en la que se incluye el cuento inédito “Diario de bar” que también fue escrito a cuatro manos con A G. Porta.

En el año 2007 se publicó el libro de poesía *La universidad desconocida* y el libro de cuentos *El secreto del mal*. Por último, se dieron a conocer la novela *El Tercer Reich* (2010) y *Los sinsabores del verdadero policía* (2011), novelas que Bolaño no terminó de escribir pero que su albacea literario decidió publicar, para completar el puzle que representa la vasta obra de Bolaño.

Los sinsabores del verdadero policía es una novela fundamental para el estudio de 2666, ya que en esta novela, escrita entre 1980 y 2003, Bolaño hizo un bosquejo de quienes serían sus personajes en 2666: Oscar Amalfitano, Rosa Amalfitano, Archimboldi, Lalo Cura y “Los asesinos de Sonora”. Bolaño dijo respecto a esta novela que “El policía es el lector, quien busca en vano ordenar esta novela endemoniada” (2011), cita que se halla en la contratapa de la novela antedicha. El único personaje que está totalmente construido en esta novela es Amalfitano, el resto son prefiguraciones de las que hablaré más adelante.

No ahondamos en explicaciones sobre las otras obras póstumas de Bolaño, debido a que la mayoría de estas fueron publicadas luego de 2006, novela que nos compete en este ensayo literario.

1.3. El infrarrealismo

El movimiento infrarrealista nació en México, gracias a los talleres literarios dictados en la UNAM. Pero no debe pensarse que los talleres antedichos confluyeron en el nacimiento del movimiento. ¡No!, es más bien gracias a estos talleres en los que se sometía a los textos a constantes injurias y juicios inquisidores, que los asistentes decidieron salir de aquella pantomima para fundar su propio movimiento literario. En palabras de Ramón Méndez Estrada, en su artículo “Los poetas del Movimiento Infrarrealista”:

El Taller de Poesía de Difusión Cultural de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) a finales de 1973 y principios de 1974, cuando los jóvenes poetas asiduos a ese espacio de estudios solicitamos al coordinador, Juan Bañuelos, instrucción más formal, para comprender y ejercer la poesía, que las silvestres críticas a que eran sometidos los insipientes textos presentados por los alumnos, por los alumnos mismos. Al petitorio verbal reiterado en cada clase de estudiar a los clásicos, el Siglo de Oro de la literatura española, los cánones de la versificación, las vanguardias del siglo XX, etcétera, o incluso en su defecto a que acudiera, al menos una vez por quincena, alguno de los escritores conocidos por, o amigos de, Juan, para dar conferencias o pláticas informales, el maestro respondió con una negativa implícita, sin explicación de por medio. Agotada la paciencia del grupo, el coordinador se enfrentó al fin, a principios de 1974, con una merecida respuesta: su propia renuncia, suscrita por la mayoría de los miembros del taller y, pese a reticencias, también por él. (Méndez Estrada, 2003, p. 15)

Luego, se ofreció facilidades a los desertores para que consiguieran otro tallerista. También les prometieron dinero para una publicación que nunca se llevó a cabo, pues la promesa fue mera farfulla. El siguiente par de años intentaron publicar en algunas revistas y dar recitales en algunos sitios relacionados con la cultura, pero en ambos casos recibieron negativas, pues los miembros del grupo estaban empezando a ganarse la fama de simples revoltosos. Tal fue la negativa, que incluso el reconocido autor Carlos Monsivais les expresó: “Entiendan, muchachos, La cultura en México también tiene censura: está prohibido hablar de política y de sexo, prohibidísimo escribir la palabra verga” (Méndez Estrada, 2003, p. 20).

En este punto es cuando apareció Bolaño. Los poetas que empezaron a hacer migas con nuestro autor, afligidos, le comentaban los sinsabores que habían pasado intentando publicar o dar recitales. Al escuchar estas historias de personajes marginales de la cultura mexicana, Bolaño se entusiasmó e hizo una analogía de los poetas -estrellas y los poetas -materia oscura; o, para ser más precisos, entre los poetas -ciudades y los poetas -pueblos:

Hasta los confines del sistema solar hay cuatro horas-luz; hasta la estrella más cercana, cuatro años-luz. Un desmedido océano de vacío. Pero ¿estamos realmente seguros de que sólo haya un vacío? Únicamente sabemos que en este espacio no hay estrellas luminosas; de existir, ¿serían visibles? ¿Y si existiesen cuerpos no luminosos, u oscuros? ¿No podría suceder en los mapas celestes, al igual que en los de la tierra, que estén indicadas las estrellas-ciudades y omitidas las estrellas-pueblos? (Bolaño, 2003, p. 51)

Entonces, Bolaño conminó a sus coidearios a fundar un movimiento. El nombre, *Infrarrealismo*, hace referencia a esos océanos de oscuridad, a esos cuerpos mal llamados celestes que no emiten luz alguna. Así se veían a sí mismos los escritores de este movimiento: poetas ocultos, autores alejados de los cánones y de sus voceros. Así nació el infrarrealismo.

En una entrevista al programa televisivo “Off the record” (1998), Bolaño expresó que ellos no estaban con ningún grupo de poder, ya que en México existen parcelas culturales oficiales con su propio samurái. Bolaño aceptó que eran bastante irresponsables, con una línea teórica bastante incoherente, declaraciones que molestaban a todo el mundo cultural mexicano. El odio era tan intransigente que Bolaño dijo que alguna vez alguien escribió algo como “que Bolaño se vaya a Santiago y Santiago también”, en referencia a la nacionalidad de Bolaño y a su buen amigo Mario Santiago.

A la vista de todos nace una pregunta obvia: ¿qué propugnaban los infrarrealistas? Para responderla me remitiré a los manifiestos infrarrealistas de Mario Santiago Papasquiaro, José Vicente Anaya y Roberto Bolaño.

El manifiesto escrito por Mario Santiago, propugna que el arte debe ser ilimitado y por ende realizado por todos. Plantea una ruptura con las instituciones culturales oficiales, para que el arte sea algo cotidiano y general. Papasquiaro también dijo en su Manifiesto que el arte debe ser la lucha entre quienes quieren mantener el *statu-quo* y quienes quieren hacerlo estallar, en ambos casos no importa que estén conscientes o no de su pertenecer a tal o cual grupo. Conmina a dejar la mediocridad, pues: “EL ARTE EN

ESTE PAÍS NO HA IDO MÁS ALLÁ DE UN CURSILLO TÉCNICO PARA EJERCER LA MEDIOCRIDAD DECORATIVAMENTE” (p. 39)(el texto íntegro está en mayúsculas). En este Manifiesto se puede leer lo que Bolaño decía y pensaba acerca de la vida de los poetas, en palabras de Mario Santiago: “LA CULTURA NO ESTÁ EN LOS LIBROS NI EN LAS PINTURAS NI EN LAS ESTATUAS ESTÁ EN LOS NERVIOS/ EN LA FLUIDEZ DE LOS NERVIOS” (p. 40).

Del Manifiesto Infrarrealista de Mario Santiago, y de lo que he citado de él, podemos deducir que los infrarrealistas creían en un arte alejado de la academia, pero sin dejar de lado a esta como vertiente institucional. No es un arte puro, ni un parnasianismo indiscriminado. El infrarrealismo llamaba más bien a los artistas a juntar lo académico (todo el conocimiento necesario), con una vida compulsiva y excéntrica, para que de esta combinación pueda engendrarse un arte que no esté maculado solo de academia y burocracia, sino también de vida.

El Manifiesto de José Vicente Anaya lleva como subtítulo “Por un arte de vitalidad sin límites”. El primer numeral del manifiesto se refiere a la belleza y al arte. En pocas palabras, Anaya dice que por culpa de los cubículos académicos se ha tomado a la belleza como prisionera del arte:

Esas bellezas se han asfixiado entre sus numerosos adornos: extensas disertaciones sobre la pureza de las formas, teorías sobre el color o las palabras “buenas” y “malas” que nada tienen que ver con el ser humano, innumerables panegíricos para los artistas vacuos, ediciones de poesía limitada con la firma del autor en cada ejemplar, cultismo confuso con información tan libresca que los computadores se mueren de envidia. Y con la muerte de esa señora, toda producción de pseudoarte cómplice ha sido afectada. Nunca se habían dado tantos artistas y críticos cuya cobardía clama por el viejo tiempo del presente, y que se arrojan desesperadamente sobre la calavera de la belleza para darle algunos toques de maquillaje, cuya supuesta calidad es atestiguada por los tenebrosos cubículos de las academias, o le cuelgan algunos artefactos de la joyería Morlock... (Anaya, 2003, p. 44, 44)

En este párrafo, Anaya repitió lo ya dicho por Mario Santiago: hay que dejar la pasividad de los escritorios para lanzarse a la vida, a los torrentosos ríos que avivan los nervios. También realizó una crítica a los intelectuales que se lisonjean entre ellos para crear un muro entre lo que es y no es arte desde su reducida perspectiva.

Más adelante, Anaya hizo una diferenciación entre la ontología y la deontología de la belleza. Para él, la belleza es, nunca debe ser. Lo dijo como un dardo lanzado contra los académicos y los intelectuales de la época, quienes pensaban que la belleza debía ser lo

que ellos propugnaban, limitando el arte y la belleza lo que su reducida perspectiva consideraba como tales.

También criticó la cordura y la sensatez. En palabras de Anaya: “Esta es la gravedad de nuestro siglo: LA GENTE ESTÁ ENFERMA DE CORDURA Y SENSATEZ”, lo que quería decir, según el mismo Anaya, que: “Todos los conformistas sufren de cordura y sensatez. La cordura y la sensatez destruyen la imaginación del ser humano y lo reducen a un plano objetual en el que permanece cotidianamente reproduciendo una vida miserable...” (p. 46). Lo que Anaya trató de expresar es que las personas buscan no moverse de su sitio y aceptar las cosas como les vienen dadas. Por eso, se debe salir de esa conformidad y mandar al carajo todo tipo de control externo, “religión, ciencia, partido político, Estado, psiquiatría, psicología, psicoanálisis, etc.” (p. 46). Los artistas deben ser personas sin límites, de tal manera que no enmarquen su arte en favor de grupos políticos, religiosos o de cualquier tipo. El artista es un ser abandonado en el mundo, cuyo principio y fin es el arte.

Luego, Anaya fue aún más lejos que Papasquiario y dijo que el artista no debe limitarse a la fluidez de sus nervios, sino romperlos para con eso hacer arte. El infrarrealismo, según Anaya, es esa ruptura llevada a esferas más amplias. Después, escribió una serie de analogías sobre lo que es el infrarrealismo. Para empezar, es huérfano, no bebe de ninguna corriente previa. El infrarrealismo no tiene reglas, ni estatutos, ni rituales de ingreso para sus adeptos, basta con que estos quieran ser infrarrealistas para serlo. Además, el infrarrealismo se burla de las etiquetas, regurgita en los recitales de poesía y condena la literatura como un oficio del cual se puede sacar renta alguna. Anaya dijo “El grupo de los poetas infrarrealistas no tiene estatutos ni reglas de conducta, puesto que formamos un grupo nogrupo. / Para el infrarrealismo más vale lamentar que prevenir” (p. 48). Por último, el Manifiesto Infrarrealista de Anaya termina con una suerte de ultílogo en mayúsculas: “EL INFRARREALISMO EXISTE Y NO EXISTE” (p. 49).

Para terminar este capítulo sobre el infrarrealismo, me concentraré en el manifiesto escrito por nuestro autor: Roberto Bolaño, y en lo que él pensaba acerca de este movimiento.

Al revés de los dos anteriores autores, Bolaño usa como subtítulo “Manifiesto Infrarrealista”, mientras que el título de su manifiesto es “DÉJENLO TODO, NUEVAMENTE”.

Bolaño empezó con el símil astronómico que cité al comienzo de este subcapítulo. No obstante, sin aviso previo, cambió de tema de manera tan abrupta que uno debe releer lo escrito para comprender a plenitud que, efectivamente, estamos en otro tema; este es: la ruptura cultural que planteó Bolaño, dado que el arte está sufriendo un proceso de museificación individual y que “no solamente los museos están llenos de mierda” (p. 52). Bolaño expresó que la gente tiene terror al cambio, a lo nuevo; de tal manera, que creen que todo ha sido develado ya.

En la construcción de la estructura de la novela *Los detectives salvajes*, Bolaño dio cuenta de que no todo está dicho, ya que hasta para crear novelas y armar personajes hay universos ocultos ávidos por ser descubiertos.

El manifiesto de Bolaño está lleno de símiles sobre el arte, la vida, la literatura y lo que no es el infrarrealismo. Bolaño abogó por la búsqueda de la “acción ante la imposibilidad de la acción” (p. 53). Por otro lado, nuestro autor dijo que la realidad es múltiple, parafraseando, con intención o no, las bases de la teoría de cuerdas: es decir, que mientras en una realidad nacemos, en otra podemos estar muriendo y en otra tal vez ni siquiera existamos. Después, dividió a las personas en dos grupos: los que están viviendo y los que están muriendo. Se deduce que para él no hay punto medio en esto, lo que demostró con su propia vida, ya que hasta el día de su muerte estuvo en el grupo de personas que vivían, entregado de lleno a su única pasión de siempre: las letras.

Despotricó contra la burguesía, pero no para reivindicar a otro grupo, sino por su quietud y academicismo. Para Bolaño “...es necesario que el pensamiento se aleje de todo lo que se llama lógica y buen sentido, que se aleje de todas las trabas humanas de modo tal que las cosas le aparezcan bajo un nuevo aspecto, como iluminadas por una constelación aparecida por primera vez” (p. 54).

No contento con lo dicho, Bolaño llamó a los poetas a que escribieran por la necesidad de hacerlo, sin ser consecuentes, pues esto limita el arte y la imaginación del artista. Los burgueses están en fiesta permanente, dijo nuestro autor; el proletariado, en constantes funerales con rumba posterior. Todos están en fiesta, pero el artista no debe permitir que

esto se lo trague. Nada se les puede pedir a los dramaturgos y a los artistas plásticos actuales, según Bolaño, pues basta con pararse en cualquier esquina para ver cómo la gente camina apresurada a sus covachas o saliendo de ellas.

La poesía debe renovarse, no una vez más, sino siempre, a cada instante. Bolaño expresó esto con las siguientes palabras: “la poesía produciendo poetas produciendo poemas produciendo poesía” (p. 55), lo que implica la ruptura, creación y recreación constante del poema. Si un poeta renovó la poesía, hay que matarlo para que quien le suceda renueve lo ya renovado antes de que lo maten para que advenga el nuevo poeta, así *ad infinitum*.

Dinamita, aventura y subversión, son las palabras clave que utilizó Bolaño como piedras angulares de lo que debía ser el infrarrealismo. Dinamita, para acabar de forma dialéctica con las bases y la estructura de lo establecido; aventura, para que los artistas se atrevan a lanzarse al ruedo, sin miedo del hambre, de la pobreza o de las desventuras que esto pueda conllevar; subversión, para crear alarma en la vida quieta de los artistas abandonados al conformismo, para que se despierten quienes aún duermen y se sacudan quienes se dejaron vencer por el sueño.

Al final de su manifiesto, Bolaño llamó a los poetas a tomar el riesgo, a dejar a un lado la comodidad de casa para aventarse a la “insoportable belleza y peligrosidad de las calles” (p. 58). Pues “El riesgo siempre está en otra parte. El verdadero poeta es el que siempre está abandonándose. Nunca demasiado tiempo en un mismo lugar, como los guerrilleros, como los ovnis, como los ojos blancos de los prisioneros a cadena perpetua.” (p. 58); al final, su manifiesto es definitivo: “O.K. DÉJENLO TODO, NUEVAMENTE LÁNCENSE A LOS CAMINOS” (p. 58), enlazando el título con el final.

Como ya se dijo antes, el infrarrealismo está presente en los relatos de Bolaño. En *Los detectives salvajes*, principalmente, y en sus relatos y demás novelas este movimiento es retratado con el nombre de realvisceralismo. Aquí vale hacer una observación: si bien en el manifiesto se dice que para ser infrarrealista no había que hacer rituales o ser nombrado como tal, Bolaño tenía una costumbre que va más por el lado lúdico que por el real: eliminaba y reintegraba a miembros del movimiento, a su antojo. En *Los detectives salvajes*, Arturo Belano hace lo mismo, como podemos leer en las siguientes líneas:

Fuimos a comprar dos trozos de pizza donde el gringo. Mientras comíamos me dijo que Arturo había hecho la primera purga en el realismo visceral. Me quedé helado. Le pregunté a cuántos había echado. A cinco, dijo Requena. Supongo que yo no estoy entre ellos, dije yo. No, tú no, dijo Requena. La noticia me proporcionó un gran alivio. Los purgados eran Pancho Rodríguez, Piel Divina, y tres poetas a quienes no conocía. Mientras yo permanezco en la cama con Rosario, pensé, la poesía de vanguardia mexicana experimenta sus primeras fisuras. (Bolaño, 1998, p. 97)

Bolaño no se tomaba tan en serio el Infrarrealismo, lo que se muestra al leer un par de impresiones de uno de sus personajes en *Los detectives salvajes*. El personaje en cuestión es Laura Jáuregui, quien en realidad vendría a ser Lisa Jhonson, quien empujó a Bolaño a partir de México. La primera impresión es la siguiente:

Por entonces yo ya estaba haciendo nuevos amigos en la universidad y cada vez veía menos a Arturo, a sus amigos, creo que a la única que llamaba por teléfono o con la que a veces salía era María, pero incluso mi amistad con María comenzó a enfriarse. De todas formas siempre estaba más o menos al tanto de lo que hacía Arturo, y yo pensaba: pero qué imbecilidades se le pasan por la cabeza a este tipo, cómo puede creerse estas tonterías, y de pronto, una noche en que no podía dormir, se me ocurrió que todo era un mensaje para mí. Era una manera de decirme no me dejes, mira lo que soy capaz de hacer, quédate conmigo. Y entonces comprendí que en el fondo de su ser ese tipo era un canalla. Porque una cosa es engañarse a sí mismo y otra muy distinta es engañar a los demás. Todo el realismo visceral era una carta de amor, el pavoneo demencial de un pájaro idiota a la luz de la luna, algo bastante vulgar y sin importancia. (Bolaño, 1998, p. 149)

La segunda impresión sobre el real visceralismo, del mismo personaje, es esta:

Así era Arturo Belano, un pavorreal presumido y tonto. El realismo visceral, su agotadora danza de amor hacia mí. Pero el problema era que yo ya no lo amaba. Se puede conquistar a una muchacha con un poema, pero no se la puede retener con un poema. Vaya, ni siquiera con un movimiento poético... La universidad era real, la Facultad de Biología era real, mis profesores eran reales, mis compañeros eran reales... El gran poeta Alí Chumacero era real, ¿me entiende?, sus huellas eran reales. Las de ellos, en cambio, no eran reales. Pobres ratoncitos hipnotizados por Ulises y llevados al matadero por Arturo... el mayor problema era que casi todos tenían más de veinte años y se comportaban como si no hubieran cumplido los quince..." (Bolaño, 1998, p. 168)

De ambos textos, es fácil concluir que con el paso de los años Bolaño vio al Infrarrealismo como una chiquillada hecha por un grupo de jóvenes que no querían dejar de ser adolescentes. Al final, no se lo tomó tan en serio.

Finalmente, lo que Bolaño intentó hacer a través del infrarrealismo se puede ver ejemplificado en lo que hizo uno de sus personajes en 2666: Amalfitano, al llegar a su casa de Sonora había encontrado entre sus libros un tratado de geometría que no recordaba haber comprado. Entonces, decidió colgarlo en un alambre como si fuera ropa mojada para que la situación atmosférica hiciera con el libro lo que le viniese en gana. La idea no nació de Amalfitano, sino de Marcel Duchamp. Bolaño escribió en

2666 que de la estancia en Buenos Aires de Duchamp, solo se conservó un ready-made: “unas instrucciones para colgar un libro de geometría de un cordel” (p. 246), que envió a su hermana como regalo de bodas. Las razones están explicadas en el siguiente párrafo:

Me divertía introducir la idea de la felicidad y la infelicidad en los ready-mades, y luego estaba la lluvia, el viento, las páginas volando, era una idea divertida... En los últimos años, Duchamp confesó a un entrevistador que había disfrutado desacreditando «la seriedad de un libro cargado de principios» como aquél y hasta insinuó a otro periodista que, al exponerlo a las inclemencias del tiempo, «el tratado había captado por fin cuatro cosas de la vida». (Bolaño, 2004, p. 246)

Los infrarrealistas no estaban en contra de la lectura y el aprendizaje, pues eran unos lectores empedernidos, sino que creían que el arte debía mancharse más con las experiencias de vida que con lo académico.

En realidad, ese tratado de geometría colgado a la intemperie es el infrarrealismo. Juntar en una dialéctica perenne lo académico, que es la parte segura, con la vida, que es la parte aventurera; así, lograr que el formalismo capte “por fin cuatro cosas de la vida” y hacer del arte y de la poesía un compilado de lecturas, aventuras, comodidades, inseguridades, peligros, cuidados y demás oxímoron que podamos pensar.

2.- 2666. IMPRESIONES Y PRECISIONES

2.1. Publicación

Bolaño había planificado escribir una obra maestra de más de quinientas páginas después de haber escrito *Los detectives salvajes*. Su hígado le recordaba cada instante que la muerte estaba cerca. No había tiempo que perder, así que se dedicó a escribir con más ímpetu que nunca. Cuando hubo acabado su novela, habló con su apoderado literario y amigo, Ignacio Echevarría, para dejar instrucciones relacionadas con la publicación de 2666. La primera orden fue empezar a publicarla un año después de su muerte. La novela, que consta de cinco partes, fue publicada en Editorial Anagrama, en septiembre del 2004, y tiene 1128 páginas. La idea original de Bolaño era asegurar el futuro económico de sus hijos, para lo cual quería que cada parte de esta pentalogía se publicara por separado, con un año de diferencia entre cada publicación. Ignacio Echevarría, su albacea literario, creyó que eso le quitaría fuerza y unidad al texto, por lo que, con la esposa de Bolaño y con Jorge Herralde, decidieron publicar la obra en un solo cuerpo para conservar su riqueza literaria. Así lo hicieron y no se equivocaron.

2666 ha sido una de las obras más vendidas de Bolaño. Traducida a numerosos idiomas, junto con *Los detectives Salvajes*, marcó un hito en la Literatura Hispanoamericana. Antes de entrar a hablar del nombre, es importante citar el epígrafe de la obra: “Un oasis de horror en medio de un desierto de aburrimiento. Baudelaire” (p. 09). Bolaño busca, en esta escasa línea, resumir lo que será la obra, o mejor dicho, la parte fuerte de la obra: la parte de los crímenes. Las matanzas se dan en Santa Teresa, ciudad rodeada por el desierto, en la que el horror es más que obvio y la causa de este es el aburrimiento.

El nombre “2666”, nació de dos referencias anteriores en los libros de Bolaño. La primera se encuentra en *Los detectives salvajes*. En la tercera parte de dicha obra, cuando el poeta García Madero retoma su relato, el 29 de enero de 1976, en Santa Teresa, mientras van tras la pista de la poeta Cesárea Tinajero, encontraron a una profesora que había entablado amistad con la poeta. Entonces, durante la charla que mantuvieron con ella, hallamos la primera referencia a lo que sería el título de la obra en estudio:

Pero Cesárea habló de los tiempos que iban a venir y la maestra, por cambiar de tema, le preguntó qué tiempos eran aquéllos y cuándo. Y Cesárea apuntó una fecha: allá por el año 2.600. Dos mil seiscientos y pico. Y luego, ante la risa que provocó en la maestra una fecha tan peregrina, risita sofocada que apenas se escuchaba, Cesárea volvió a reírse, aunque esta vez el estruendo de su risa se mantuvo en los límites de su propia

habitación. A partir de ese momento, recuerda la maestra, la tensión que flotaba en el cuarto de Cesárea o la que ella percibía fue bajando hasta diluirse del todo. Después se marchó y no volvió a ver a Cesárea hasta quince días después. (Bolaño, 1998, p. 596) El subrayado es mío.

Aquí leemos que Cesárea vaticinaba tiempos difíciles que vendrían en el año dos mil seiscientos y pico.

La segunda referencia está en la novela *Amuleto*. Como había dicho antes, este extenso monólogo de Auxilio Lacouture, topa muchos temas relacionados con Belano. Así como *Estrella distante* respecto de *La literatura nazi en América*, la novela *Amuleto* es la extensión de un capítulo de *Los detectives salvajes*. Ahora bien, en el capítulo que precede al “Rey de los putos”, mientras ella caminaba con Belano y su amigo Ernesto San Epifanio, al adentrarse en la avenida Guerrero, dice sobre la oscuridad de esa calle que:

La Guerrero, a esa hora, se parece sobre todas las cosas a un cementerio, pero no a un cementerio de 1974, ni a un cementerio de 1968, ni a un cementerio de 1975, sino a un cementerio de 2666, un cementerio olvidado debajo de un párpado muerto o nonato, las acuosidades desapasionadas de un ojo que por querer olvidar algo ha terminado por olvidarlo todo. (Bolaño, 1999, p. 77)

Los tiempos difíciles vaticinados por Cesárea Tinajero ven su materialización en la analogía que hace Lacouture. Ergo, ya no hablamos solo de tiempos difíciles, sino también de tiempos futuros y lejanos. Además, a la cuestión temporal le añadimos el espacio, y no cualquier espacio sino un cementerio. Si entre 1968 y 1975 murieron miles de personas, ¿cuántas personas habrán muerto entre 1968 y 2666?

Nuestro autor, entonces, acortó el tiempo. Con el título de su obra nos trató de decir que entre 1993 y 2003 murieron tantas personas en la ciudad ficticia de Sonora, como en cualquier otra ciudad entre 1993 y 2666.

2.2. Las partes de la novela

Las cinco partes que conforman la novela son: La parte de los críticos, La parte de Amalfitano, La parte de Fate, La parte de los crímenes y La parte de Archiboldi. Para que el lector tenga una idea general de la obra, reseñaré cada una de ellas.

La primera parte, “La parte de los críticos”, se desarrolla en varios escenarios. Para empezar, tenemos tres críticos literarios sesudos: Jean Claude Pelettier, francés; Piero Morini, italiano; Manuel Espinoza, español; y también una joven estudiante de literatura que mientras hacía su doctorado coincidió con el grupo: Liz Norton, una joven inglesa. Los tres críticos literarios entablaron amistad gracias a la obra de un escritor desaparecido, del que nada se sabe, excepto el nombre de la editorial que publica sus obras. Se apasionaron por la obra de este escritor alemán de apellido italiano, Benno Von Archimboldi, y aseguraban que debido a la estructura de su nombre (mitad alemana y mitad italiana) debía tratarse de un pseudónimo. Luego, Norton conoció la obra de Archimboldi gracias a un amigo alemán. Al comienzo leyó la primera novela como cualquier otra, pero después de haber leído dos libros más de Archimboldi decidió buscar y comprar todo lo que pudiera hallar del escritor alemán. En un congreso de literatura alemana coincidieron los cuatro y se tornaron inseparables, ya que todos defendían los mismos puntos de vista sobre la obra archimboldiana. Norton tuvo affaires con Espinoza y Pelettier, yendo y viniendo de Inglaterra a España, de Inglaterra a Francia y viceversa. Cada año Archimboldi sonaba para el Nobel de Literatura, pero nadie sabía su paradero. Un estudiante mexicano que sintió simpatía por los críticos les dio noticias de que el autor había viajado a México, no le creyeron, por lo cual él decidió hablar con su mecenas cultural (un funcionario público mexicano al que apodaban el cerdo) para que les confirmara la noticia de que Archimboldi estaba en México. Así fue, les dijo, él llegó al DF y luego partió para el norte de México. Todos, menos Morini, hicieron maletas y viajaron cuanto antes al país centroamericano. Ya en Santa Teresa consiguieron la ayuda de un profesor de filosofía de la universidad homónima, que había leído la obra de Archimboldi e incluso había traducido uno de sus libros. Dictaron varias conferencias en dicha universidad, que fueron bien recibidas en el ámbito cultural local y después se dedicaron a la juerga. Al cabo de un tiempo, Norton perdió la esperanza de encontrar a Archimboldi y se fue sin rumbo fijo. Espinoza y Pelettier estaban seguros de que el autor alemán se encontraba en esas tierras, al norte de México, en la ciudad ficticia de Santa Teresa. Entonces, mientras Pelettier se dedicaba todo el día a leer y releer a Archimboldi, Espinoza encontró una chica a quien amar. En este punto sale a colación el asesinato de mujeres en Santa Teresa, por boca de la chica con la que Espinoza salía. Al final, ellos dos se quedaron en aquella ciudad maldita, mientras que Norton y Morini iniciaron una relación amorosa que sorprendió a sus dos exámenes a través de correos electrónicos.

La segunda parte, “La parte de Amalfitano”, resume la vida del profesor de filosofía Oscar Amalfitano, quien en la primera parte de 2666 fungió como ayudante de los críticos literarios que llegaron a Santa Teresa en busca de Archimboldi. Ellos se preguntaban cómo era que un profesor que había dictado clases en Chile, Argentina y Barcelona, había acabado dando clases en una universidad desconocida en medio del desierto de Sonora. Aquí se hacen disquisiciones en forma de monólogo, la mayoría de veces. Este profesor recuerda de forma constante a su esposa, Lola, quien murió de sida por la vida promiscua que llevaba tratando de llamar la atención de un poeta maldito que se encontraba recluido en un manicomio de Barcelona. Recuerda también partes de su vida en Chile, en Barcelona y la misteriosa huida que tuvo que hacer de España. Ya en Santa Teresa, coincidió con el rector de la universidad, Pablo Negrete, y el decano de la Facultad de Filosofía, Augusto Guerra. Amalfitano siempre estaba con un joven de apariencia nada descuidada, Marco Antonio Guerra, hijo del decano Guerra. Su hija, Rosa, hacía lo que bien podía en Santa Teresa, lo que a Amalfitano tenía sin cuidado. Una noche, Amalfitano empezó a escuchar una voz cada noche en su cuarto, aparentemente un fantasma, el de su abuelo. Al comienzo tuvo miedo, después entró en confianza y hablaba de todo con su inesperado visitante. Al final, el capítulo termina con una lluvia de pensamientos de Amalfitano sobre literatura, que lo llevan a soñar que tiene una amena charla con Boris Yeltsin.

La tercera parte del libro, “La parte de Fate”, trata sobre un periodista afroamericano que trabaja en una revista de baja categoría llamada “Amanecer negro”, donde trabajan solo negros. Al principio Fate se enteró de la muerte de su madre, lo cual no lo golpeó de lleno, sino que fue más bien como un hematoma que se desarrolló de adentro hacia afuera. Él hacía reportajes políticos, por lo que su jefe le había enviado a Detroit a entrevistar a Barry Seaman, uno de los fundadores del grupo político afroamericano “Panteras negras”. Al llegar, Fate se emborrachó y en la noche fue a casa de Seaman. Al siguiente día lo entrevistó y este le dijo que tratarían cinco temas durante la entrevista: el peligro, el dinero, la comida, las estrellas y la utilidad. Seaman había estado preso en varios estados de Estados Unidos. En los últimos años había vuelto a cobrar fama gracias a unos libros de cocina en los que explicaba cómo había logrado conseguir los ingredientes y el trajín que representó poder cocinar en los sitios más inverosímiles, verbigracia la cárcel. Después de acabada la entrevista, Fate llamó a su trabajo para enviar el reportaje, pero su jefe le dijo que en ese momento vaya a Santa Teresa

(México), para cubrir la pelea entre Count Pickett y Lino Fernández, dos boxeadores semipesados; enviaban a Fate porque el periodista de la sección deportiva había muerto. Apenas llegó a Tucson, alquiló un coche para ir hasta Santa Teresa. Al llegar a Santa Teresa empezó a indagar entre los habitantes sobre los ánimos previos al combate: las apuestas eran masivas, casi todos los mexicanos le iban a su coterráneo, el “Merolino” Fernández, mientras que pocos realistas le iban a Pickett. Los días anteriores a la pelea, Fate tenía la costumbre de reunirse con varios periodistas deportivos para intentar granjear conversaciones con ellos, sin tanto éxito pues todos se sentían extraños frente a este periodista de política que iba a cubrir un evento deportivo. Fate fue al sitio en el que entrenaba el “Merolino”, gracias a que pudo colarse en una conversación de unos colegas suyos. En la rueda de prensa que se llevó a cabo en dicho lugar, Fate corroboró lo que había descubierto antes: los mexicanos estaban seguros de que el “Merolino” ganaría la contienda. Lino Fernández también estaba seguro de que ganaría. Su entrenador y su *sparring* no eran tipos conocidos en el mundo del boxeo, tan desconocidos eran que después de la pelea seguramente trabajarían en cuestiones ajenas a este deporte.

Cuando hubo vuelto a su hotel decidió salir, entonces se encontró con un periodista mexicano que le había generado cierta simpatía. Chucho Flores le invitó a unos tragos en un restaurante típico de Santa Teresa, le presentó a dos hombres y a dos mujeres jóvenes con quienes conversaron, rieron y se conocieron hasta que Fate estuviera un poco mareado y decidiera irse a su hotel. Al siguiente día tuvo lugar la rueda de prensa de Pickett. De todas las preguntas que le hicieron al boxeador, la que más llamó la atención de Fate fue una sobre el asesinato de mujeres en Santa Teresa. Este es el punto de inflexión de toda esta parte, aquí Fate se empieza a interesar por aquel oscuro agujero que de a poco se va abriendo frente a sus ojos, un agujero lleno de misterio, sangre y corrupción. Le pidió a su jefe que le permitiera quedarse una semana más en la ciudad para escribir un reportaje sobre los asesinatos de mujeres, pero la negativa fue rotunda, por falta de interés y de dinero. Después de enterarse de la negativa conoció a Guadalupe Roncal, periodista que estaba al tanto de los asesinatos ocurridos en la ciudad, quien le habló de otro periodista que había sido asesinado precisamente por saber demasiado acerca de los asesinatos. Le invitó a una entrevista dentro de unos días, en la que hablarían con el presunto asesino de mujeres que estaba recluido en la prisión de Santa Teresa sin fórmula de juicio. El día de la pelea, Fate se encontró de casualidad

con Chucho Flores y sus amigos, a quienes acompañaba una hermosa chica: Rosa Amalfitano. La pelea fue rápida: dos rounds, ganó Pickett por nocaut. Después del evento, fueron a un bar a beber. Cuando partieron a la casa de uno de los comensales Fate decidió ir con ellos. En la casa se dedicó a ver filmes raros con el dueño de esta, mientras Rosa Amalfitano y su amiga estaban en el piso de arriba con Chucho Flores y otro amigo. Fate subió, convencido de que algo malo sucedía, amenazó a todos con armar un escándalo y se llevó a Rosa consigo. Ella estaba asustada y agradeció a Fate su acto heroico. Fueron a casa de Rosa y Oscar Amalfitano pidió a Fate que llevara a su hija a USA para que pudiera tomar un avión hasta Barcelona, en vista del peligro que la acechaba. El capítulo termina con la visita que hacen Fate, Rosa Amalfitano y Guadalupe Roncal al presunto asesino de mujeres en la prisión de Santa Teresa.

La cuarta parte, “La parte de los crímenes”, será la menos reseñada, pues será la más tratada en la parte final de este ensayo. Lo importante de esta parte son los siguientes aspectos: los crímenes, Klaus Haas, la policía de Santa Teresa y Lalo Cura. Durante todo este capítulo se intercalan descripciones secas sobre cientos de mujeres asesinadas en Santa Teresa en el período de 1993 hasta 1997. Algunas mujeres son estranguladas, otras son apuñaladas, otras son ahorcadas con cables o cuerdas, a otras les disparan en el vientre, etc.; lo peculiar es que la mayoría presentan signos de violación y de ensañamiento. Estos crímenes se ven sin resolución por varias cuestiones: la ineptitud policial, la corrupción, el machismo, etc. Se intercalan los asesinatos con la búsqueda de un chivo expiatorio: Klaus Haas, ciudadano alemán nacionalizado estadounidense, quien es recluido en la cárcel de Santa Teresa y acusado de los asesinatos de mujeres. Afuera las cosas no cambian: continúan muriendo chicas menores de edad, la policía no hace mucho al respecto y todo el mundo se tapa los ojos. Lalo Cura, policía de Santa Teresa, tiene una historia singular, que será tratada luego. La policía de Santa Teresa no hace nada porque al parecer todos los uniformados piensan que las mujeres han muerto porque lo han merecido, lo que también se analizará después.

La última parte de 2666, “La parte de Archimboldi”, cuenta la historia de dos personajes: Hans Reiter y Lotte Reiter, su hermana. Hans Reiter nació en 1920, en alguna región perdida de Alemania. Su padre había luchado en la Primera Guerra Mundial y había quedado cojo. Su madre era tuerta. Fue un niño bastante curioso que se la pasaba el día caminando solitario. Desde pequeño ya aparentaba ser mayor, debido a su gran estatura. Le encantaba bucear, razón por la que siempre traía los ojos rojos. El

primer libro que leyó fue *Algunos animales y plantas del litoral europeo*, que robó a los seis años y gracias al cual acentuó su gusto por el buceo. A los diez años nació su hermana Lotte, primer ser sobre la tierra que realmente interesó a Hans. A los trece años el director de la escuela sugirió a sus padres que lo retiraran definitivamente, pues no presentaba aptitudes para poder continuar con sus estudios; así lo hicieron e intentaron que aprendiera algún oficio, pero en ninguno prosperó. Entonces, Reiter empezó a ayudar a su madre en la limpieza de una casa de campo, donde conoció e hizo migas con Hugo Halder, un joven, sobrino del dueño de la casa, que solía ir de forma asidua de visita. Hicieron migas más por necesidad mutua que por alguna otra razón: mientras Heiter ayudaba a Halder para que sus pequeños robos en la casa no se notaran, Halder ayudaba a Heiter enseñándole las ciencias que sabía y permitiéndole que se llevara los libros que quisiera de la biblioteca de su tío. A los diez y seis años Heiter se vio sin trabajo, pues el barón, que era dueño de la propiedad del bosque, decidió cerrar la casa, así que todos fueron despedidos.

A continuación, Heiter empezó a trabajar con los obreros que construían las carreteras del Reich, casi todo su sueldo lo enviaba a sus padres. Luego, viajó a Berlín, en donde encontró a Halder y empezó a trabajar en una papelería. Su compañero de cuarto murió y le heredó su trabajo como vigilante nocturno de una fábrica de fusiles, así que tuvo más tiempo libre que lo dedicó a leer unas novelas de vaqueros, que habían sido de su excompañero de cuarto, y a recorrer la vida bohemia de Berlín con su amigo Halder. Nuestro protagonista fue llamado a filas del ejército alemán. En la guerra parecía no temerle a las balas, a pesar de que por su altura era un blanco fácil. Varias veces estuvo cerca de morir. En Rumania, en un castillo donde estuvo con sus compañeros de viaje, Reiter encontró a la hija del barón que era dueño de la casa donde él solía trabajar con su madre en su adolescencia. Ella lo reconoció y le invitó a acompañarlos en una de sus caminatas.

Durante su estadía en este país, solicitó dos permisos que le fueron concedidos. En el primero visitó a sus padres y hermana. En el segundo trató nuevamente, como en el primero, de encontrar a Halder, pero no lo halló; en su lugar encontró viviendo a otra familia y conoció a una muchacha llamada Ingeborg, con quien habló largo rato y compartió varios besos. A su regreso al ejército Reiter fue herido en la garganta. Cuando despertó le dieron una cruz de hierro por su valentía. No pudo hablar durante algún tiempo, que lo dedicó a leer con perseverancia, varias veces, el diario de un tal

Boris Ansky que encontró en un escondite dentro de una casa, en la aldea donde fue enviado hasta que pudiera recuperarse. Gracias a este diario, en el cual constaba la afición de Ansky hacia un pintor de nombre Giuseppe, Joseph o Josepho Archimboldi, adquiriría el seudónimo que luego usaría para sus obras literarias: Benno von Archimboldi. Luego, fue tomado como prisionero por las tropas de Stalin, donde estuvo hasta quedar libre después de que se comprobara que no había cometido crímenes de guerra. Fue hacia una aldea llamada Colonia, donde trabajó como vigilante nocturno de un bar. Un día le sorprendió una voz desde un portal. Como no vio a nadie entró y sacó de ese sitio a la dueña de la voz: Ingeborg. Estaba desecha, así que la llevó con él para que compartieran habitación. Ella se convirtió en su esposa y empezaron a hacer vida juntos. Fue entonces cuando él escribió su primera novela: *Lüdicke*, la envió a varias editoriales, pero ninguna le respondió de forma favorable. Un día recibió una carta del señor Bubis, dueño de una editorial respetable. Archimboldi no lo creía, iba a ser publicado. Además, el editor le invitó a Hamburgo para conocerlo personalmente. Cuando llegó a aquel sitio, conoció a la señora Bubis, que no era sino la hija del barón que era dueño de la casa de campo donde él trabajaba con su madre cuando era adolescente. Hicieron migas con él y su novela se publicó con nada de éxito; empero, el señor Bubis tenía una fe ciega en él, así que le envió una máquina de escribir nueva y siempre accedía a los adelantos de dinero que le pedía Archimboldi. Sus novelas se fueron publicando poco a poco. El señor Bubis le hizo prometer a su esposa, que era mucho menor que él, que jamás abandonaría a ese escritor de apellido italiano. Ella no entendía por qué su esposo sentía tanta devoción por aquel larguirucho escritor alemán, pero cumplió su promesa. Pocos leían a Archimboldi. No fue un fenómeno editorial inmediato. La esposa de Archimboldi murió y él empezó a recorrer el mundo ejerciendo diversos oficios además de la escritura. No supo nada de su hermana ni de sus padres. Nadie más que la señora Bubis sabía dónde podía estar Archimboldi. Luego, viene la historia de la hermana de Reiter, Lotte Reiter, que se casó con un mecánico, con el que tuvo un hijo que era igual de espigado que Hans Reiter, al que llamaron Klaus Haas. Klaus era un joven problemático que pronto se emancipó de sus padres y empezó a recorrer el mundo. Recayó en USA y luego en México, donde fue encarcelado injustamente como presunto autor de varios asesinatos de mujeres. En uno de los viajes de su madre a la ciudad de Santa Teresa, en el año 2001, ella leyó en el avión un libro titulado *El rey de la selva*, de un tal Benno von Archimboldi. La impresión que este libro causó en ella fue tal, que se comunicó de inmediato con la editorial para decir que

era Lotte Reiter, hermana de Archimboldi. Gracias a esto pudieron entrar en contacto nuevamente ambos hermanos. Cuando se entrevistaron, Lotte le rogó a Haas que se hiciera cargo de los problemas de su hijo en México. El capítulo termina cuando Archimboldi está listo para viajar a México en ayuda de su sobrino Klaus Haas.

2.3. El proceso de construcción. Intertextualidad de 2666 con *Los sinsabores del verdadero policía*: Amalfitano, Archimboldi, Lalo Cura, Rosa y Fate

A modo de introducción es menester decir que 2666 fue escrita durante los últimos años de vida de Bolaño, luego de haber publicado *Los detectives salvajes*. A continuación haré una pequeña comparación entre los personajes que coinciden entre 2666 y *Los sinsabores del verdadero policía*, puesto que la publicación póstuma de la última novela nos da a entender que su escritura entre 1980 y 2003 constituye una serie de pretextos para lo que sería la construcción de 2666. Lo que se busca es demostrar cómo el proceso de escritura de 2666 estuvo sujeto a cambios hasta su finalización.

A pesar de su publicación posterior, *Los sinsabores del verdadero policía* fue escrita antes de 2666, pero no es un texto íntegro, sino toda una aventura literaria en la que Bolaño combinó la ficción y la metaficción (entendida como la ficción de la misma ficción dentro de la obra bolañesca). ¿Cómo sabemos esto?, pues gracias a lo que dice el editor en el prólogo de la novela:

En una carta de 1995 comenta: «Novela: desde hace años trabajo en una que se titula *Los Sinsabores del Verdadero Policía* y que es MI NOVELA. El protagonista es un viudo, 50 años, profesor universitario, hija de 17, que se va a vivir a Santa Teresa, ciudad cercana a la frontera con los USA. Ochocientas mil páginas, un enredo demencial que no hay quien lo entienda.» Lo singular de esta novela, escrita a lo largo de tres lustros, es que incorpora material de otras obras suyas, desde *Llamadas telefónicas* hasta *Los detectives salvajes* y 2666, con la peculiaridad de que si bien a varios personajes los encontramos de nuevo -especialmente a Amalfitano, a su hija Rosa y a Archimboldi-, las variaciones son notables. (Bolaño, 2011, p. 7)

2.3.1. Amalfitano

En este apartado demostraré los parecidos y relaciones existentes entre el Amalfitano de 2666 y el Amalfitano, que aparentemente es el mismo, de *Los sinsabores del verdadero policía*.

Las coincidencias del Oscar Amalfitano de 2666 con el Oscar Amalfitano de *Los sinsabores del verdadero policía* son casi absolutas. De hecho, en la segunda novela Bolaño construyó lo que será el personaje de 2666, de tal manera que cuando se incluye a este personaje en “La parte de Amalfitano”, se pasan por alto una serie de cuestiones que ya fueron escritas en *Los sinsabores del verdadero policía*: la homosexualidad de Amalfitano, las razones por las que acabó en Santa Teresa, la muerte de su esposa y la relación con su hija Rosa.

Sobre la homosexualidad de Amalfitano, en 2666 opera un recurso literario presente en casi toda la obra de Bolaño: el silencio narrativo. Vargas Llosa en *Cartas a un joven novelista*, dice que Ernest Hemingway, en sus inicios como escritor, descubrió un recurso que utilizaría en la mayor parte de su obra: la supresión de datos importantes al momento de narrar. Vargas Llosa dice: “El dato escondido o narrar por omisión no puede ser gratuito y arbitrario. Es preciso que el silencio de narrador sea significativo, que ejerza una influencia inequívoca sobre la parte explícita de la historia, que esa ausencia se haga sentir y active la curiosidad, la expectativa y fantasía del lector” (1997, p. 51). De esta forma, se rompió el viejo paradigma del lector pasivo para instaurar el del lector activo. Quien lee ya no es el simple receptor de lo que quien escribe crea, sino que se transforma en una suerte de cocreador, dotando a la historia de una fuerza y un sentido dependientes del lector.

Así, en 2666 Bolaño invita a los lectores a decidir si Amalfitano es o no homosexual. La primera pista que nos dio de ello la leemos cuando en “La parte de los críticos”, viajaron a Santa Teresa Espinoza, Pelletier y Norton, y conocieron a Amalfitano, quien siempre estaba acompañado por un joven de buen ver. Entonces, Bolaño escribió que de la cena de bienvenida a la que asistieron los tres críticos salieron con una sospecha compartida:

La sospecha era: cabía la posibilidad de que Amalfitano fuera homosexual y que aquel joven vehemente fuera su amante, horrenda sospecha pues antes de que acabara la

noche se enteraron de que el joven en cuestión era el hijo unigénito del decano Guerra, el jefe directo de Amalfitano, la mano derecha del rector, y que mucho se equivocaban o Guerra no tenía ni idea de los líos en los que andaba metido su hijo. (Bolaño, 2004, p. 170)

La segunda pista la hallamos cuando Amalfitano cena con los críticos y con el hijo del decano Guerra. En este punto los críticos dejan de pensar que Amalfitano es homosexual para concluir que la relación con el hijo del decano Guerra no es más que académica: “Descubrieron, o creyeron descubrir, que la relación entre el profesor chileno y el hijo del decano era más socrática que homosexual y eso de alguna manera los tranquilizó, pues de forma inexplicable los tres se habían encariñado con Amalfitano” (p. 172). Más allá de las implicaciones que literalmente pudiera tener el hecho de que su relación era socrática (pues no hay que olvidar el pasaje del *Banquete* de Platón en el que Alcibíades le ofrece favores sexuales a Sócrates a cambio de conocimiento); de nuevo, Bolaño jugó con el silencio narrativo: no nos dijo “falsamente creyeron” que la relación entre Amalfitano y el joven Guerra no era más que socrática, lo que hubiera dado a entender que Amalfitano sí era homosexual; sino que dijo “creyeron descubrir”, dejando una ventana abierta para que sea el lector quien decida si Amalfitano es o no es homosexual.

Lo importante no es la homosexualidad de Amalfitano, sino la sinfonía de silencios que llevó a cabo Bolaño para sacar al lector de su pasividad. Por último, encontramos otro indicio respecto a la homosexualidad de Amalfitano: una noche en que la voz visitó a Amalfitano, esta hizo una observación acerca de los “maricones”, pero no se refería a los homosexuales sino a los cobardes. Frente a estas palabras Amalfitano respondió de forma hosca a la voz, diciendo “¿Pero tú qué tienes... contra los homosexuales?” (p. 268).

La verdad es que Amalfitano sí es homosexual, pero esto lo confirmamos al leer *Los sinsabores del verdadero policía*. Bolaño dejó a libre arbitrio de quienes no han leído este libro decidir si el profesor chileno de literatura era o no homosexual.

Ahora debemos esclarecer por qué Amalfitano terminó dando clases en una universidad de Santa Teresa. De nuevo, este es un tema en el que el silencio juega un papel fundamental. Bolaño no dijo nada al respecto en 2666, de tal forma que bien puede el lector imaginar cualquier cosa acerca de la huida de Amalfitano de Barcelona. La realidad es que en *Los sinsabores del verdadero policía*, se entiende a la perfección la

razón por la que un profesor de la talla de Oscar Amalfitano terminó dando clases en medio de la nada. La homosexualidad de Amalfitano fue descubierta por él cuando ya había entrado en los cincuenta años. En Barcelona, uno de sus alumnos le había mostrado sus poemas, los que le parecieron realmente buenos. Luego, había empezado a frecuentar la vida bohemia de Barcelona, en la que la mayoría de artistas eran homosexuales o bisexuales. Este alumno desvirgó a Amalfitano y la relación se alargó durante algún tiempo. El rumor llegó a oídos de las autoridades y de forma diplomática decidieron que Amalfitano ya no daría clases en la universidad, para lo cual le pidieron su renuncia. Todas las puertas se le cerraron, menos la más recóndita: dar clases en la Universidad de Santa Teresa, en el norte de México.

Sobre su esposa, hay una dicotomía: lo que sucede en 2666 y en *Los sinsabores del verdadero policía*. Primero trataremos la segunda novela, pues sirvió de pretexto para la primera. En esta, la esposa de Amalfitano se llamaba Edith Lieberman, también chilena, y con ella había compartido su vida hasta que murió en Brasil a las 03:45 a. m.; después, Amalfitano se fue de Brasil en búsqueda de días mejores. En cambio, en 2666, la esposa de Amalfitano se llama Lola, a secas. No murió en Brasil y tampoco la acompañó hasta su muerte. A los dos años del nacimiento de Rosa, ella los abandonó con el pretexto de visitar a su poeta favorito que se encontraba recluido en el sanatorio mental de Mondragón. Todo se dio en Barcelona. Luego, recibía constantes cartas de su esposa, hasta que un día ella le confesó que había desarrollado el SIDA en su cuerpo, por lo que pronto moriría. Vistió por última vez a Rosa y a Amalfitano y supo al final que Lola había muerto. Entre ambas obras hay varios puntos coincidentes y varios puntos de ruptura: en ambos libros el amor de Amalfitano muere con SIDA, en 2666 se trata de Lola, mientras que en *Los sinsabores del verdadero policía* se trata de Padilla, el alumno con el que mantuvo relaciones; en ambos libros Amalfitano tiene indicios de homosexualidad: en *Los sinsabores del verdadero policía* se confiesa homosexual, mientras que en 2666 es el lector quien debe deducirlo.

Por último, queda el tema pendiente de la hija de Amalfitano: Rosa. Trataré esto en la siguiente parte del ensayo, puesto que la construcción de Rosa como personaje siempre está de la mano de Oscar Amalfitano.

Para terminar lo pertinente a Amalfitano, vale recalcar que al momento de topar un tema tan delicado como la homosexualidad, Bolaño lo hace desde un punto de vista ecléctico,

de tal manera que no está ni a favor ni en contra, simplemente retrata cómo son las cosas. Aquí volvemos a la teoría de la novela de Flaubert, de la que nos habla Vargas Llosa en *La orgía perpetua*, donde dice que:

Flaubert es uno de los escritores más lúcidos respecto a este proceso de conversión de lo real en ficticio. Desde muy joven sostuvo, con toda claridad, que su vocación no lo le permitía considerar el mundo como una cantera, sino que se lo exigía. Tenía 21 años cuando le dijo a su compañero Ernest Chevalier que para él ñas personas eran nada más que pretextos para libros y que esa curiosidad incidía por igual sobre lo “bueno” y “lo malo” pues la verdad estaba en todo. Vale la pena leer con cuidado esta cita juvenil; contiene tres elementos precoces de su teoría de la novela: (1) que el escritor se sirve sin escrúpulos de toda la realidad; (2) la ambición totalizadora y (3) la idea de que la novela debe mostrar, no juzgar... (Vargas Llosa, 2006, p. 110 y 111)

El escritor, según lo leído, toma la realidad como una plastilina que está sujeta a los cambios que sobre ella ejercerá él como un creador infinito. En las hojas todo es posible, ¿por qué?, porque en la realidad también. Además, todo puede ser transformado en literatura, los temas que parecen estar agotados pueden reinventarse un millón de veces, con una nueva perspectiva cada vez. Y, la novela no debe inmiscuirse en el fuero interno del lector, debe mostrarle escenarios sin juzgarlos, para que sea el lector quien decida a fin de cuentas.

Entonces, Bolaño está inmerso dentro de narradores que no toman partido por las cosas, sino que se limitan a retratarlas para que sea el lector quien refuerce o replantee sus convicciones más íntimas.

2.3.2. Rosa Amalfitano y Oscar Fate

La presencia de Fate es nueva en 2666, aunque Bolaño en *Los sinsabores del verdadero policía* ya dio un indicio de que tenía en mente incluir a un personaje negro dentro de su gran novela. Claro, en “La parte de Fate” se habla acerca de los componentes psicológicos de Fate: es negro, le gusta la política pero no cualquier tipo de política, siente más atracción por aquellos senderos olvidados de la política, los grupos pequeños que no llegaron a ser renombrados o que tuvieron una aparición fugaz dentro de la política nacional de Estados Unidos. De igual forma, a Fate le gusta su vida solitaria, no necesita de alguien a su lado para ser feliz, aunque está abierto a los cambios que la vida pudiera traerle en sus inescrutables avatares. Es así como llegó a conocer a Rosa

Amalfitano, cuando estaba cubriendo la pelea de box entre un negro estadounidense y un mexicano en la ciudad de Santa Teresa.

Por su parte, Rosa ha vivido siempre junto a su padre. En *Los sinsabores del verdadero policía* Bolaño escribió un pasado distinto de Rosa y Oscar Amalfitano, de tal manera que al leer 2666 la diferencia es notoria. Mientras que en 2666 Rosa y Oscar Amalfitano vivieron en Barcelona desde la niñez de Rosa, lo que es fácil de demostrar pues, como ya se dijo antes en este ensayo, Lola, madre de Rosa, un día decidió abandonar su familia para visitar al poeta que estaba en el manicomio de Mondragón; en aquel entonces, Rosa aún era niña, incluso lo era cuando su madre regresó de visita durante unos días antes de morir. En cambio, en *Los sinsabores del verdadero policía* Rosa y Oscar Amalfitano llegaron a Barcelona cuando ella estaba en plena adolescencia, lo que se puede constatar cuando ellos asistieron a su primera cena con unos colegas de Oscar Amalfitano, Bolaño retrató la escena así:

Cuando Amalfitano por fin apareció iba acompañado de una adolescente de notoria belleza. Al principio los Carrera pensaron, estupefactos, que se trataba de su mujer. Humbert Humbert, pensó aterrorizado Antoni, segundos antes de que Amalfitano la presentara como su única hija. Soy viudo, dijo después sin que nadie se lo preguntara. (Bolaño, 2011, p. 34)

También encontramos la historia mediante la cual Rosa llegó con su padre hasta México. Rosa nació en México, pero antes de eso sus padres habían residido en varios países. Primero estuvieron en Chile, después fueron exiliados a Buenos Aires (Argentina), de ahí partieron a Río de Janeiro, calaron en México (donde nació Rosa Amalfitano), regresaron a Brasil (donde murió la madre de Rosa), viajaron a México para luego partir a París y terminaron en la ciudad española de Barcelona. El viaje a Santa Teresa ya fue explicado antes.

En *Los sinsabores del verdadero policía* nada se dice sobre la nacionalidad de Rosa Amalfitano, pero se deduce que a pesar de haber nacido en México es chilena debido a que sus padres, Oscar Amalfitano y Edith Liberman, también son chilenos. En cambio, en 2666, se da a entender que la madre de Rosa, Lola, es española, por lo que ella también es española. Esto se puede demostrar en la siguiente cita:

Rosa tenía diecisiete años y era española. Amalfitano tenía cincuenta y era chileno. Rosa tenía pasaporte desde los diez años. Durante algunos de sus viajes, recordaba Amalfitano, se habían encontrado en situaciones raras, pues Rosa pasaba las aduanas por la puerta de los ciudadanos comunitarios y Amalfitano por la puerta reservada a los no comunitarios. La primera vez Rosa tuvo un berrinche y se puso a llorar y no quería

separarse de su padre. En otra ocasión, pues las colas avanzaban con ritmos muy distintos, rápida la de los comunitarios, más lenta y con mayor celo la de los no comunitarios, Rosa se perdió y Amalfitano tardó media hora en encontrarla. A veces los policías de aduanas veían a Rosa, tan pequeñita, y le preguntaban si viajaba sola o si alguien la esperaba a la salida. Rosa contestaba que viajaba con su padre, que era sudamericano, y que tenía que esperarlo allí mismo. (Bolaño, 2004, p. 212)

Por último, respecto a Rosa Amalfitano hay que decir que en *Los sinsabores del verdadero policía* Oscar Amalfitano no sabe de la existencia de Oscar Fate, de tal manera que lo único que supo es que su hija escapó con un negro, tal como lo dice en la página 146: “Cuando Amalfitano supo que su hija había desaparecido en compañía de un negro, sin que viniera a cuento recordó una frase de Lugones que leyera muchos pero muchos años atrás”. En 2666, Oscar Amalfitano conoció a Oscar Fate y le pidió de favor que se llevara a su hija a los Estados Unidos para que desde ahí la embarcara en un avión hacia Barcelona. Tal como lo demuestra el siguiente extracto de la página 432 de 2666: “—¿Puede usted sacarla a los Estados Unidos y luego acompañarla a un aeropuerto y ponerla en un avión con destino a Barcelona? Fate dijo que podía. Óscar Amalfitano dejó la ventana y desapareció en su cuarto. Cuando volvió le entregó a Rosa un fajo de dinero”.

Entonces, *Los sinsabores del verdadero policía*, como pretexto de 2666, parece haber servido para jugar con la estructura psicológica de los personajes. Al final, Bolaño decidió que muchas de las cosas escritas como pretextos podían crear personajes distintos a los que él tenía en mente para la maraña de 2666.

2.3.3. Lalo Cura (villa viciosa)

Otro de los personajes coincidentes entre 2666 y *Los sinsabores del verdadero policía* es Lalo Cura, que es nombrado como Lalo Cura en 2666 y como Pancho Monje en *Los sinsabores del verdadero policía*. También encontramos a Lalo Cura en uno de los cuentos del libro *Putas asesinas* titulado “Prefiguración de Lalo Cura”. Ahora bien, entre los tres libros hay diferencias que haré notar aquí.

El nombre que comparten el cuento antedicho y 2666 es el de Olegario Cura Expósito. En el cuento se habla sobre la madre de Lalo Cura, quien había sido una actriz porno

que incluso actuó mientras él estaba aún en su vientre. En “Prefiguración de Lalo Cura”, la madre de nuestro personaje se llamaba Connie Sánchez, mientras que en 2666 y en *Los sinsabores del verdadero policía* la madre comparte el mismo nombre: María Expósito.

Mientras que en “Prefiguración de Lalo Cura” Connie Sánchez era una actriz porno que visitó varios países filmando las películas a órdenes de un director alemán; en 2666 y en *Los sinsabores del verdadero policía*, la madre de Lalo Cura, María Expósito, pasó toda su vida en el pueblo que la vio nacer: Villaviciosa. De igual manera, mientras en el cuento Lalo Cura dice que nació en “el barrio de Los Empalados”; en los dos libros, en cambio, admite haber nacido en Villaviciosa.

La historia que comparten 2666 y *Los sinsabores del verdadero policía* es curiosa. Se trata de una serie de violaciones. La primera María Expósito nació a raíz de una violación en 1865; a su vez, en 1882 la primera María Expósito dio a luz a una niña, a la que bautizaron María Expósito Expósito, también producto de una violación. En 1898, la segunda María Expósito fue violada y nueve meses después tuvo una hija llamada también María Expósito. En 1914, la tercera María Expósito fue violada y tuvo una hija a la que bautizaron María Expósito Expósito. En 1917, María Expósito tuvo un hijo, que no fue producto de una violación, al que nombró Rafael Expósito. En 1934, la hermana de Rafael fue violada por un torero. Entonces Rafael fue hasta Santa Teresa buscando el rastro de quien había violentado la integridad de su hermana. Al llegar al bar en el que se encontraba el torero Celestino Arraya, Rafael descargó todas las municiones de su arma sobre él mientras sentía que una balacera, propinada por los amigos de Arraya, le arrancaba la vida. En 1935 nació una nueva María Expósito, que fue violada en 1953 y dio a luz a otra María Expósito. La última María Expósito es la madre de Lalo Cura, a quien dio a luz en 1976. Esta genealogía es exactamente igual en 2666 y en *Los sinsabores del verdadero policía*; el origen de Olegario Cura es totalmente distinto en el cuento “La prefiguración de Lalo Cura”, en el que ni siquiera tiene una genealogía y su segundo nombre se debe al supuesto padre de él a quien solían llamar “el cura”. En esta parte, Bolaño hizo un guiño a sus lectores en 2666, puesto que la última María Expósito no fue sometida a vejaciones sexuales, sino que mantuvo relaciones sexuales durante una semana con dos estudiantes que llegaron del DF:

En 1976 la joven María Expósito encontró en el desierto a dos estudiantes del DF que le dijeron que se habían perdido pero que más bien parecían estar huyendo de algo y a los

que tras una semana vertiginosa nunca más volvió a ver. Los estudiantes vivían dentro de su propio coche y uno de ellos parecía estar enfermo. Parecían como drogados y hablaban mucho y no comían nada, aunque ella les llevaba tortillas y frijoles que sustraía de su casa. Hablaban, por ejemplo, de una nueva revolución, una revolución invisible que ya se estaba gestando pero que tardaría en salir a las calles al menos cincuenta años más. O quinientos. O cinco mil. Los estudiantes conocían Villaviciosa pero lo que querían era encontrar la carretera a Ures o a Hermosillo. Cada noche hicieron el amor con ella, dentro del coche o sobre la tierra tibia del desierto, hasta que una mañana ella llegó al lugar y no los encontró. (Bolaño, 2004, p. 697)

El guiño que hizo Bolaño es la intertextualidad presente en esta pequeña parte del texto. Es evidente que los dos estudiantes, con quienes mantuvo relaciones sexuales la madre de Lalo Cura, eran Arturo Belano y Ulises Lima, protagonistas de *Los detectives salvajes*. No debemos olvidar que Belano es el alter ego de Roberto Bolaño, por lo que, a fin de cuentas, Lalo Cura sería considerado por nuestro autor como su propio hijo.

El nombre “Lalo Cura” y “Pancho Monje” guardan el mismo misticismo en 2666 y en *Los sinsabores del verdadero policía*. En el primer libro, la madre decidió ponerle el nombre “Cura” a su hijo para que no figure “Expósito” a lado del primer nombre: “también decidió que el primer apellido de su hijo no sería Expósito, que es nombre de huérfano, tal como le habían explicado los estudiantes del DF una de las noches que pasó con ellos, dijo la voz, sino Cura, y así lo inscribió en la parroquia de San Cipriano” (2004, p. 698). En el segundo libro, no son los protagonistas de *Los detectives salvajes* con quienes mantiene relaciones sexuales la última María Expósito, sino con tres estudiantes de Monterrey en el año de 1968. De igual manera, el texto sobre el nombre de Pancho Monje es parecido al de 2666: “En contra de los deseos de su familia, que pretendía bautizar al niño con el nombre de Rafael, María Expósito le puso Francisco, por San Francisco de Asís, y decidió que su primer apellido no sería Expósito, nombre de huérfano según le dijeron... los estudiantes de Monterrey, sino Monje, Francisco Monje Expósito” (2011, p. 245).

En ambos libros se habla de un pueblo llamado “Villaviciosa”, famoso por tener en sus tierras a los hombres más valientes de todo México, pueblo de asesinos, maleantes y, en general, hombres aguerridos. En la literatura de Bolaño, Villaviciosa es famosa por haber resistido un ataque de los belgas en el siglo XIX. En 2666 Lalo cura fue llevado de Villaviciosa para ser el guardaespaldas de la esposa de un narcotraficante llamado Pedro Rengifo. Tenía dos acompañantes bastante fofos que en el primer atentado contra la vida de su defendida salieron corriendo, mientras Lalo Cura mató a los atacantes y les disparó por salir huyendo despavoridos como los cobardes que eran. En *Los sinsabores*

del verdadero policía, Pancho Monje fue arrancado de Villaviciosa para ser el guardaespaldas de la esposa de un narcotraficante llamado Gabriel Salazar. Son diferencias nominales, nada más. En ambos libros, después del ataque hacia su defendida, Lalo Cura fue reclutado por la policía de Santa Teresa gracias a su valentía. Aquí empieza el punto de quiebre sobre la importancia de Lalo Cura en la historia de los asesinatos. Él tiene el olfato de un sabueso para investigar cosas que los demás policías no son capaces de investigar. En *Los sinsabores del verdadero policía*, Pancho Monje es encomendado por el jefe de policía de Santa Teresa, Pedro Negrete, a ciertas misiones que no realizan los otros policías. Aquí se demuestra que él no es un policía más, él marca la diferencia, él tiene más astucia y menos corruptibilidad que sus compañeros, por todo esto es enviado a espiar y hacer un informe sobre Oscar Amalfitano. El informe fue pedido por el rector de la Universidad de Santa Teresa, hermano mellizo de Pedro Negrete.

En 2666, Lalo Cura representa la impotencia y la degradación que sufre una persona que quiere un cambio, dentro de un cuerpo que está podrido y que infecta a quienes entran en él. Esto se puede demostrar cuando Lalo Cura quiere hacer investigaciones criminales siguiendo métodos científicos, pero recibe negativas por parte de sus superiores.

En 2666, Lalo Cura encontró unos libros:

Por aquellos días Lalo Cura encontró unos libros en la comisaría, que nadie leía y que parecían destinados a ser alimento de las ratas en lo alto de las estanterías llenas a rebosar de informes y archivos que todo el mundo había olvidado. Se los llevó su casa. Eran ocho libros y al principio, para no abusar, se llevó tres: Técnicas para el instructor policiaco, de John C. Klotter, El informador en la investigación policiaca, de Malachi L. Harney y John C. Cross, y Métodos modernos de investigación policiaca, de Harry Söderman y John J. O'Connell. Una tarde le comentó a Epifanio lo que había hecho y éste le dijo que eran libros que enviaban desde el DF o desde Hermosillo y que nadie leía. Así que terminó llevándose a su casa los cinco que había dejado. (Bolaño, 2004, p. 547 -548)

En este fragmento, Bolaño nos dio algunos símbolos que son fundamentales para entender a Lalo Cura. Primero, tenemos el hecho de que los libros parecieran estar “destinados a ser alimento de las ratas”. Podemos deducir que los libros estaban llenos de polvo, aquel estado se debe a que nadie los leía. Si nadie leía los libros, que eran sobre investigación criminal, podemos deducir también que la investigación que realizaban los policías de Santa Teresa era netamente empírica, o sea que no guardaban

los elementos de la investigación criminal moderna. Lalo Cura viene a ser una especie de ruptura en medio de la policía de Santa Teresa.

Luego de leer los libros, Lalo Cura empezó a poner en práctica las técnicas forenses que había aprendido, ningún otro policía de Santa Teresa hacía esto, de tal forma que extrañó a más de uno la actitud de nuestro personaje:

Lalo Cura estuvo haciendo cosas raras, como si midiera el terreno y la altura de las paredes, mirando hacia la parte alta del barranco y calculando el arco que tuvo que hacer el cuerpo de Laura Cardona mientras caía. Al cabo de un rato, cuando Ordóñez ya se aburría, Lalo Cura le dijo que el asesino o los asesinos tiraron el cadáver allí precisamente para que fuera encontrado lo antes posible. (Bolaño, 2004, p. 657)

Después de ver esta actitud de Lalo Cura, Epifanio Galindo, ayudante del jefe de policía de Santa Teresa, habló con él para advertirle de no meterse donde no debía:

Cuando Epifanio le preguntó por qué razón había ido al barranco de Podestá, Lalo Cura le contestó que porque era policía. Usted es un escuincle de mierda, le dijo Epifanio, no se meta donde no le llaman, buey... Me pareció raro, dijo Lalo Cura, en todo este tiempo nunca había aparecido una muerta en el barranco de Podestá. ¿Y eso usted cómo lo sabe, buey?, dijo Epifanio. Porque leo los periódicos, dijo Lalo Cura. Pinche escuincle mamón, ¿así que lee los periódicos? Sí, dijo Lalo Cura. ¿Y también lee libros, supongo? Pues sí, dijo Lalo Cura. ¿Los putos libros para putos que yo le regalé? Los Métodos modernos de investigación policiaca, del ex director en jefe del Instituto Nacional de Policía Técnica de Suecia, el señor Harry Söderman y del ex presidente de la Asociación Internacional de Jefes de Policía, el ex inspector John J. O'Connell, dijo Lalo Cura. ¿Y si esos mentados superpolicías eran tan buenos por qué ahora son unos putos ex?, dijo Epifanio. ¿A ver, contésteme ésa, buey? ¿No sabe usted, pendejete, que en la investigación policiaca no existen los métodos modernos?... Pues ándese con cuidado, valedor, ésa es la primera y la única norma, dijo Epifanio soltándolo del brazo y sonriendo y dándole un abrazo... (Bolaño, 2004, p. 658)

Con esto, Bolaño trató de dejar en el lector la sensación de que las cosas no cambiarían, de que la corrupción y el mal eran cosas inherentes al ser humano. Lalo Cura trató de hacer las cosas bien, como tienen que ser, pero eso fue motivo de crítica por parte de su superior.

A pesar de que hay más pasajes en los que se demuestra la singularidad de Lalo Cura, los citados antes me parecen suficientes para denotar la importancia que tiene este personaje en “La parte de los crímenes”.

2.3.4. Archimboldi

Archimboldi representa uno de los alter – ego de Roberto Bolaño. En 2666 es un autor que pasa desapercibido la mayor parte de su vida, hasta que empieza a cobrar fama cuando está viejo, cuando la muerte está cerca. Bolaño fue un escritor desconocido hasta la publicación de *Los detectives salvajes*, cinco años antes de su muerte.

Al igual que con Lalo Cura, las diferencias entre el Archimboldi de 2666 y el Archimboldi de *Los sinsabores del verdadero policía*, parece ser netamente nominal. Mientras en la primera novela el nombre del autor es Benno von Archimboldi, en la segunda es J. M. G. Arcimboldi. Archimboldi es alemán, en cambio Arcimboldi es francés. En la reseña que hice sobre “La parte de Archimboldi” consta la razón por la que el autor ficticio escogió este nombre como pseudónimo. En cambio, en *Los sinsabores del verdadero policía*, el autor prefiere no usar pseudónimos y directamente escribir las iniciales de los dos nombres del pintor en el que se inspiró para crear su apelativo artístico: J. de Joseph o Josepho y G. de Giuseppe.

En ambas novelas se habla acerca de la desaparición de Archimboldi. En 2666, es uno de los ejes sobre los que gira la novela; mientras que en *Los sinsabores del verdadero policía*, la desaparición de Arcimboldi es un dato extra de la narración, no es un eje sobre el que gire la novela, de tal manera que Bolaño podía haber prescindido de aquel acontecimiento.

La única obra que coincide entre los dos Archimboldi es *La rosa ilimitada*, que en ambos libros goza de la ostentación de Amalfitano por haberla traducido al español. Mientras en *Los sinsabores del verdadero policía* Bolaño hace una reseña de las novelas más importantes del autor; en 2666 habla sobre toda la vida de Benno von Archimboldi.

Igual que antes, se demuestra que *Los sinsabores del verdadero policía* contiene pretextos sobre lo que al final serían los personajes de 2666.

3. LA PARTE DE LOS CRÍMENES: REALIDAD Y FICCIÓN

La parte principal de 2666 es “La parte de los crímenes”. Todo este gran capítulo se desarrolla en Santa Teresa, ciudad ficticia. Si bien las demás partes de esta novela terminan en Santa Teresa, esta es la única que empieza y acaba en la ciudad maldita situada en el desierto fronterizo con Estados Unidos.

En esta parte Bolaño describió una serie de muertes y acontecimientos que se van tejiendo alrededor de ellas. Ya describimos lo que sucedió con Lalo Cura, con Klaus Haas y con el periodista Sergio González. Ahora bien, lo que sucede en el fondo de “La parte de los crímenes” no fue dicho de forma explícita por el autor, pero nos deja un sabor de impotencia en la boca.

Por todo lo dicho, este es el capítulo más complejo de 2666, no solo por las muertes que son descritas con crudeza y que se tornan difíciles de leer, sino por la fuerza que tiene el silencio narrativo en esta parte.

3.1. Número de muertes descritas, estadísticas internas de la novela. Tipo de narración. Narración del mal.

3.1.1. Estadísticas internas de la novela y contexto de los asesinatos

El capítulo de “La parte de los crímenes” es el más largo de toda la novela con 352 páginas, un poco más que “La parte de Archimboldi” que tiene 328 páginas. Esta parte abarca la narración de las muertes de mujeres en la ciudad de Santa Teresa entre los años de 1993 y 1997.

Para tener una idea de esta ciudad hay que situarnos en su contexto. Ciudad Juárez está ubicada en el Estado de Chihuahua, al norte de México. En la segunda mitad del siglo XX la migración legal e ilegal hacia los Estados Unidos fue uno de los fenómenos sociales que afectó la vida familiar de esta ciudad. Además, a comienzos de la década de los 90’s, México firmó con Estados Unidos y Canadá el Tratado de Libre Comercio de América del Norte, que permitió a los empresarios estadounidenses y canadienses inaugurar maquiladoras en territorio mexicano; estas fábricas se ubicaron en plena frontera para poder transportar de mejor forma los productos entre un país y otro. El escenario está completo: familias sin padres, pobreza, facilidades de trabajo para las

mujeres en las maquiladoras, creciente narcotráfico y, por último, el machismo, caracteres que contextualizan la vida en Ciudad Juárez.

El conteo que hice de las muertes que narró Bolaño nos arroja varios datos interesantes. Desde 1993 el autor relata las muertes, año por año, que se dan en Santa Teresa. Así, en 1993 tuvimos un total de 17 muertes violentas de mujeres; en 1994 once; en 1995 hubo 24 muertas; en 1996 hubo 28 muertes de mujeres; y, por último, en 1997 tuvimos 29 muertes violentas de mujeres. Esto nos arroja un total de 109 muertes narradas a lo largo del gran capítulo de 2666. De todas estas muertes, 39 corresponden a mujeres que nunca pudieron ser identificadas. Obviamente, Bolaño no usó los nombres reales de las víctimas de estos asesinatos, aunque sí pudo haber usado registros acerca de los crímenes, pues la cifra de la novela es muy cercana a la real, lo que se verá más adelante.

Estos hechos comparten varias características entre sí, lo que los diferencia de otros tipos de muertes en las que las víctimas fueron mujeres. Primero, la violencia sexual a la que fueron sometidas la mayoría de las víctimas. Segundo, el ensañamiento que sufrieron las mujeres antes de ser asesinadas. Tercero, la causa de la muerte. Cuarto, la posición socioeconómica de la mayoría de mujeres asesinadas. Y, quinto, la impunidad en la que quedaron la mayoría de los asesinatos.

En primer lugar, la mayoría de víctimas fueron violadas por ambos conductos: anal y vaginal. La descripción de Bolaño se limita a decir por dónde fueron vejadas las mujeres encontradas muertas. Como ya dije antes, el autor no toma partido sobre el bien o el mal, lo que hace es describir lo que sucede.

Según el forense, Mónica había sido violada anal y vaginalmente, aunque también le encontraron restos de semen en la garganta, lo que contribuyó a que se hablara en los círculos policiales de una violación «por los tres conductos». Hubo un policía, sin embargo, que dijo que una violación completa era la que se hacía por los cinco conductos. Preguntado sobre cuáles eran los otros dos, contestó que las orejas. Otro policía dijo que él había oído hablar de un tipo de Sinaloa que violaba por los siete conductos. Es decir, por los cinco conocidos, más los ojos. Y otro policía dijo que él había oído hablar de un tipo del DF que violaba por los ocho conductos, que eran los siete ya mencionados, digamos los siete clásicos, más el ombligo, al que el tipo del DF practicaba una incisión no muy grande con su cuchillo y luego metía allí su verga, aunque, claro, para hacer eso había que estar muy taras bulba. (Bolaño, 2004, p. 576-577)

En segundo lugar, el ensañamiento previo al momento fatal es brutal en la mayoría de descripciones. Tenemos cercenamientos, cuchilladas múltiples, pezones arrancados a mordiscos, golpes contundentes, etc.; lo que en la mayoría de legislaciones conlleva agravantes que aumentan la pena del victimario. Para ejemplificar el ensañamiento de los asesinos cito el siguiente fragmento:

En los primeros días de septiembre apareció el cuerpo de una desconocida a la que luego se identificaría como Marisa Hernández Silva, de diecisiete años, desaparecida a principios de julio cuando iba camino a la preparatoria Vasconcelos, en la colonia Reforma. Según el dictamen forense había sido violada y estrangulada. Uno de los pechos estaba casi completamente cercenado y en el otro faltaba el pezón, que había sido arrancado a mordidas. (Bolaño, 2004, p. 580)

El ensañamiento conlleva una violencia adicional que añade el victimario contra su víctima. Por lo tanto, se trata de una especie de castigo que se inflige a alguien antes del castigo mayor: la muerte. En estos asesinatos las preguntas que nacen son clave: ¿se trata de castigar a las mujeres por ser mujeres?, o ¿se quiere castigar a las mujeres por ejercer su libertad? La respuesta es obvia.

En tercer lugar, la mayoría de mujeres descritas por Bolaño murieron por la rotura del hueso hioides, es decir estranguladas, tal como lo podemos notar en el siguiente extracto: “Había sido violada repetidas veces y acuchillada y la causa de la muerte era rotura del hueso hioides” (p. 584). La segunda causa de muerte eran las cuchilladas que les propinaban sus victimarios, como puede leerse en la siguiente cita de 2666: “Aparentemente la desconocida tenía unos diecinueve años y las causas de la muerte eran varias cuchilladas en el tórax, producidas por un arma con doble filo, todas o casi todas mortales” (p. 618). Por último, tenemos la muerte por armas de fuego: “Lucía Domínguez Roa trabajaba como mesera en un bar de la colonia México y que su muerte fue ocasionada por un disparo en el abdomen, con munición del calibre 44, probablemente un revólver” (p. 732). En todos los casos descritos por Bolaño, las mujeres presentaban ensañamiento y muerte violenta. No hay un solo caso en el que la muerte no haya conllevado violencia extrema.

En cuarto lugar, la posición socioeconómica de la mayoría de mujeres asesinadas es baja. No hablamos de mujeres inmersas en las altas esferas de la sociedad mexicana, sino de obreras que trabajaban en las maquiladoras y en menor medida están incluidas también prostitutas. En 2666 hay una curiosa anécdota en la que se vio envuelto el periodista Sergio González. Este estaba con una prostituta y después de terminar el acto

carnal, empezó a contarle sobre los crímenes de Santa Teresa, frente a lo cual ella se mostró indiferente. La escena es la siguiente:

...mientras él hablaba la puta bostezaba, no porque no le interesara lo que él decía, sino porque tenía sueño, de modo que concitó el enojo de Sergio, quien exasperado le dijo que en Santa Teresa estaban matando putas, que por lo menos demostrara un poco de solidaridad gremial, a lo que la puta le contestó que no, que tal como él le había contado la historia las que estaban muriendo eran obreras, no putas. Obreras, obreras, dijo. Y entonces Sergio le pidió perdón y como tocado por un rayo vio un aspecto de la situación que hasta ese momento había pasado por alto. (Bolaño, 2004, p. 583)

Efectivamente, en ese momento el periodista cayó en la cuenta de que no estaban muriendo prostitutas, sino mujeres que debido a su baja condición económica estaban obligadas a trabajar en las maquiladoras; mujeres que habían abandonado sus estudios para trabajar, debido a lo cual manejaban dinero que, aunque poco, era suyo. Muchas de estas mujeres eran cabezas de hogar, otras eran menores de edad, pero la gran mayoría eran pobres. Asimismo notamos la condición socioeconómica de estas mujeres por los detalles de la ropa que llevaban en el momento de su muerte o porque constaban en los registros de alguna de las maquiladoras.

Entre las tantas muertes de mujeres, se dio la de una chica que pertenecía a las altas esferas de la sociedad mexicana. Este fue de los pocos casos que sí fueron resueltos por las autoridades. El nombre de la occisa era Linda Vázquez, de 16 años. Las causantes de la muerte fueron las varias puñaladas que le asestaron en el tórax. Según las investigaciones policiales, ella fue vista en compañía de un tipo que llevaba una chamarra con la insignia de una calavera en la espalda. Entonces se montó "...un operativo que capturó a dos docenas de miembros de la banda de los Caciques... reconocieron en la rueda de sospechosos a un tal Jesús Chimal, de dieciocho años, trabajador eventual en un taller de motos de la colonia Rubén Darío, con antecedentes por delitos menores" (p. 644), el dueño de la chamarra confesó haber asesinado a Linda, por lo cual fue enviado a prisión junto a varios de sus compinches. En la prisión "Sabían que iba hacia allí. Sabían qué celda iba a ocupar y sabían que se había cargado a la hija de una persona de dinero" (p. 651), por lo que estaban esperando su llegada. Al octavo día de su estancia en prisión fueron asesinados de una forma brutal en la lavandería de la cárcel, ante los ojos estupefactos de algunos presos y las miradas impávidas de unos guardias que contemplaban la escena desde lo alto. En los periódicos de Santa Teresa se hizo eco de estas muertes como un supuesto ajuste de cuentas dentro de la prisión:

Sus cuerpos sin vida se encontraron amontonados en el cuarto donde se guardan los útiles de limpieza de la lavandería. Más tarde se hallaron los cadáveres de otros dos antiguos miembros de los Caciques en las dependencias sanitarias. Miembros de la propia institución penitenciaria y de la policía investigaron el crimen, sin aclarar los motivos ni la identidad de los autores. (Bolaño, 2004, p. 655)

En quinto lugar, la impunidad. La mayoría de asesinatos en Santa Teresa quedaron sin resolver. A pesar de que se apresó a Klaus Haas, los indicios nos llevan a pensar que fue tomado como conejillo de indias para aplacar las quejas y la preocupación crecientes en esta ciudad. Cuando Haas estaba en prisión, los asesinatos continuaron de la misma forma que antes, de tal manera que él no era el asesino de Santa Teresa. Hicieron marchas en contra de la impunidad, incluso escribieron cartas a altos funcionarios mexicanos para que hagan algo, pero nada dio resultado, los asesinatos continuaban sin parar:

El veinticinco de noviembre se encontró el cadáver de María Elena Torres, de treintaidós años, en el interior de su vivienda ubicada en la calle Sucre de la colonia Rubén Darío. Dos días antes, el veintitrés de noviembre, una manifestación de mujeres recorrió las calles de Santa Teresa, concretamente de la universidad hasta la presidencia municipal, en protesta por los asesinatos de mujeres y la impunidad. La marcha fue convocada por el MSDP y a ella se sumaron diversas organizaciones no gubernamentales, así como el PRD y algunos grupos estudiantiles. Según las autoridades no participaron más de cinco mil personas. Según los convocantes, fueron más de sesenta mil personas las que marcharon por las calles de Santa Teresa. (Bolaño, 2004, p. 758)

3.1.2. Tipo de narración. Narración del mal

Para empezar este subcapítulo, citaré ejemplos de los tipos de narrador generales que utiliza Bolaño a lo largo de 2666. Luego, citaré partes de los estilos narrativos que utiliza el autor y al final hablaré sobre la narración del mal concatenada con “La parte de los crímenes”.

Los tipos de narrador que utiliza Bolaño en 2666 varían de acuerdo con lo que quiere lograr. Primero, tenemos la presencia del narrador omnisciente u omnipresente, el que todo lo ve y todo lo sabe, tal como demuestra el autor en “La parte de los críticos”:

Algo similar experimentó Espinoza, con dos ligeras diferencias respecto a Pelletier. La primera fue que no esperó hasta llegar a su piso de Madrid para sentir la necesidad de estar junto a Liz Norton. Ya en el avión supo que ella era la mujer ideal, la que siempre había buscado, y empezó a sufrir. La segunda fue que en las imágenes ideales de la inglesa que pasaban a velocidad supersónica por su cabeza mientras su avión volaba a

700 kilómetros por hora rumbo a España había más escenas de sexo, no muchas, pero más que las imaginadas por Pelletier. (Bolaño, 2004, p. 31)

En el extracto citado, el narrador sabe lo que sienten sus personajes: característica principal del narrador omnisciente.

Otro tipo de narrador que encontramos en 2666 es el narrador protagonista, que cuenta una historia en la que él mismo es el personaje principal. Esto lo encontramos en la parte de Amalfitano, cuando Marco Antonio Guerra le habla acerca de su forma de ser:

Usted es como yo y yo soy como usted. No estamos a gusto. Vivimos en un ambiente que nos asfixia. Hacemos como que no pasa nada, pero sí pasa. ¿Qué pasa? Nos asfixiamos, carajo. Usted se desfoga como puede. Yo doy o me dejo dar madrizas... Le voy a contar un secreto. A veces salgo por la noche y voy a bares que usted ni se imagina. Allí me hago el joto. Pero no un joto cualquiera: uno fino, despreciativo, irónico, una margarita en el establo de los cerdos más cerdos de Sonora... Un puto joto presumido y con dinero que mira a todos por encima del hombro. Y entonces sucede lo que tiene que suceder. Dos o tres zopilotes me invitan a salir afuera. Y comienza la madriza. Yo lo sé y no me importa. A veces son ellos los que salen malparados, sobre todo cuando voy con mi pistola. Otras veces soy yo. No me importa. Necesito estas pinches salidas... (Bolaño, 2004, p. 288)

Asimismo encontramos la presencia del narrador Yo- testigo, en “La parte de los crímenes”. Cuando la senadora Azucena Esquivel Plata le habla al periodista Sergio González de la madre de su amiga Kelly:

Una mujer moderna y bella a la que el arquitecto Rivera trataba como a una reina, dicho sea de paso. Y más le valía hacerlo, porque cuando los hombres la veían se volvían locos por ella y si hubiera querido dejar al arquitecto, buenos partidos no le iban a faltar. Lo cierto es que no lo dejó nunca, aunque cuando yo era chica se hablaba a veces de que un general y un político la pretendían y que ella no veía con malos ojos sus requiebros. Ya sabe usted cómo es la gente de mal pensada. Pero ella debió de querer a Rivera pues nunca lo dejó. Sólo tuvieron una hija, Kelly, que en realidad se llamaba Luz María, como su abuela. La señora Parker se quedó embarazada más veces, claro, pero tenía dificultad con los embarazos. (Bolaño, 2004, p. 733)

En este caso, la senadora narra la vida familiar de su amiga Kelly, de la que ella fue testigo.

El tipo de narrador menos utilizado por Bolaño es el narrador dramático, en el cual las conversaciones son las que ayudan a construir la psicología de los personajes. Lo que hace el autor es incluir dentro de la narración los ocasionales diálogos de sus personajes de esta manera: “Extraordinario suave, dijo Espinoza. Lo quiero para mí, dijo Pelletier. Procurad no agobiarlo, procurad no parecer demasiado interesados, dijo Morini. Hay que tratar a este hombre con pinzas, dijo Norton. Es decir, hay que tratarlo con cariño” (p. 40), intercalando dentro de la narración las impresiones del narrador y lo que dicen

los personajes, sin necesidad de usar guiones para abrir diálogos. Con esto no quiero decir que no haya presencia de diálogos en 2666, sí los hay pero son muy escasos. Bolaño prefirió dar movilidad a las imágenes que el lector crea en su mente cuando lee, para lo cual debía ahorrarse el uso abundante de diálogos.

Ahora bien, tengo que hablar acerca de los estilos narrativos de Bolaño en 2666. Tenemos una indiferente mezcla entre el estilo directo, el estilo indirecto y el estilo indirecto libre. Además, en “La parte de los crímenes” Bolaño usa la crónica policíaca en la descripción de los asesinatos. Por último, tenemos un alto uso de la prosa poética, una arista de toda la literatura de Bolaño.

El estilo directo se caracteriza porque el narrador deja que los personajes hablen por sí solos, de tal manera que usa guiones para introducir diálogos. Como dije antes, Bolaño hizo esto en menor medida en 2666, puesto que en “La parte de Archimboldi” encontramos la mayor parte de los diálogos usados en la novela. Para ejemplificar, cito el siguiente fragmento:

–Sólo estás cansada –dijo su hermano.

–Vieja y cansada. Me hace falta tener nietos –dijo Lotte–. Tú sí que estás viejo –dijo Lotte–. ¿Cuántos años tienes?

–Más de ochenta –dijo Archimboldi.

–Tengo miedo de enfermarme –dijo Lotte–. ¿Es verdad que puedes ganar el Premio Nobel? –dijo Lotte–. Tengo miedo de que Klaus muera. Es orgulloso, no sé a quién habrá salido. Werner no era así –dijo Lotte–. Papá y tú tampoco. ¿Por qué cuando hablas de papá lo llamas el cojo? ¿Por qué a mamá la tuerta?

–Porque lo eran –dijo Archimboldi–, ¿lo has olvidado?

–A veces sí –dijo Lotte–. La cárcel es horrible, horrible –dijo Lotte–, aunque poco a poco te acostumbras. Es como contraer una enfermedad –dijo Lotte–. (Bolaño, 2004, p. 1116)

Los estilos más utilizados por Bolaño son el indirecto y el indirecto libre. En el primer caso, el narrado cuenta con su propia voz lo que dice el personaje, de tal manera que no le deja hablar por sí mismo:

Les recomendó que hablaran con la señora Bubis y luego, sin decir nada, se enfrascó en la revisión de una galerada, en contestar preguntas de los otros correctores, en hablar por teléfono con gente que tal vez, pensaron con piedad Espinoza y Pelletier, eran traductores. Antes de marcharse, inasequibles al desaliento, volvieron a la oficina de Schnell y le hablaron de los encuentros y coloquios archimboldianos que se preveían para el futuro. Schnell, atento y cordial, les dijo que podían contar con él para lo que se les ofreciera. (Bolaño, 2004, p. 42)

Por último, el estilo indirecto libre se caracteriza por confundir la voz narrativa con la voz de los personajes, de tal manera que el narrador intercala lo que dice con lo que dicen sus personajes. Como ejemplo tenemos este fragmento de 2666:

No iba a acudir a la cita con Guadalupe Roncal. ¿Para qué entrevistar al sospechoso de una serie de asesinatos si luego no le iban a publicar la historia? Pensó en llamar y reservar billete desde el motel, pero a última hora decidió hacerlo más tarde, desde uno de los teléfonos del Pabellón Arena o desde el Sonora Resort. Después guardó sus cosas en la maleta y se acercó a la recepción a cancelar su cuenta. No es necesario que se vaya ahora, le dijo el recepcionista, le cobro lo mismo que si se marcha a las doce de la noche. Fate le dio las gracias y se guardó la llave en un bolsillo, pero no sacó la maleta del coche. (Bolaño, 2004, p. 383)

Lo que Fate está pensando no tiene introducción alguna, simplemente es intercalado con lo que el narrador está diciendo, de tal forma que ambas voces se confunden.

Respecto a la crónica policíaca y a la prosa poética, no hace falta citar más fragmentos de los ya citados a lo largo de este ensayo, pues claramente se lee que Bolaño describía cómo fueron encontrados los cuerpos de las mujeres y la causa de muerte. También pudimos leer en otros fragmentos la fuerza poética que tiene Bolaño, como cuando se refiere a un cementerio de 2666 en la página 76 de *Amuleto*.

Es hora de hablar acerca de la narración del mal. Como primer punto, tenemos lo que ya fue dicho respecto a Flaubert y Vargas Llosa, que el papel de la literatura no es formar parte de un bando u otro. La literatura no debe estar comprometida con los gobiernos de turno o con los movimientos políticos, la literatura debe mostrar la realidad externa e interna del autor tal como es, sin crear juicios morales acerca de lo bueno o lo malo. Sobre esto, en *La literatura y el mal*, Georges Bataille dice que:

Su única vía es la literatura libre e inorgánica. Por eso está menos obligada que la enseñanza pagana o la de la Iglesia a pactar con la necesidad social, que en muchos casos está representada por convenciones (abusos), pero también por la razón. Únicamente la literatura podía poner al desnudo el mecanismo de la transgresión de la ley... independientemente de un orden que hay que crear. La literatura no puede asumir la tarea de ordenar la necesidad colectiva. No le interesa concluir: "lo que yo he dicho nos compromete al respeto fundamental de las leyes de la ciudad"; o como hace el cristianismo: "lo que yo he dicho nos compromete en el camino del Bien" (es decir, de hecho, en el de la razón). La literatura representa incluso, lo mismo que la transgresión de la ley moral, un peligro. Al ser inorgánica, es irresponsable. Nada pesa sobre ella. Puede decirlo todo. (Bataille, 2000, p. 43)

Así, Bolaño al narrar los hechos que nunca dejan de ser atroces sobre los asesinatos en Ciudad Juárez, no nos dijo de forma directa que le parecen mal, simplemente intentó

dejar en el lector una sensación que debe ser discernida por cada uno. En mi caso, estos hechos son deleznable y repudiables a más no poder.

Sobre la narración del mal también tenemos lo que dice Bataille en el libro ya citado, cuando habla acerca de la narrativa del Marqués de Sade y sus innumerables descripciones sobre actos sexuales crudos que dieron lugar a la acuñación del término “sadismo”: “Una descripción ejemplar, aunque fuese la más hermosa, habría tenido poco sentido para él. Sólo la enumeración interminable, aburrida, tenía la virtud de extender ante él el vacío, el desierto, al que aspiraba su rabia” (p. 164), lo mismo pasa con Bolaño. La descripción de 109 cadáveres encontrados en condiciones similares, en el mismo contexto económico, territorial y social, responden a la rabia del autor, y la cita de Bataille se complementa con el verso de Baudelaire que incluyó Bolaño al comienzo de 2666: “Un oasis de horror en medio de un desierto de aburrimiento”; sobre la narración del mal, Bolaño escogió la enumeración incansable de los asesinatos inhumanos que despertaron su interés y avivaron su rabia. La gente está tan aburrida en el desierto de Sonora, la vida es tan pacífica, que encuentra como única diversión el mal: los asesinatos, el narcotráfico, etc.

3.2. Indicios machistas en “La parte de los crímenes”. Haas y el gigante que se acerca

En “La parte de los crímenes”, Bolaño incluyó pequeños indicios que nos dan a entender el rebotante machismo que existe en la ciudad de Santa Teresa. Es decir que Bolaño apuntó al machismo como una de las causas esenciales de los atroces crímenes que se comenten en esa ciudad contra las mujeres.

Lo que haré en este apartado es citar todos y cada uno de los indicios de machismo que encontramos en “La parte de los crímenes”.

El primer indicio está relacionado con la razón por la que fue asesinada Luisa Celina, segunda muerte de 1993:

Romero confesó haber mantenido, a espaldas de su amigo y socio, relaciones íntimas con la muerta. Al enterarse de que estaba embarazada, Luisa Celina decidió romper estas relaciones, lo que Romero no aceptó, pues pensaba que el padre de la criatura que estaba por nacer era él y no su socio. Al cabo de unos meses, cuando la decisión de

Luisa Celina era irreversible, decidió, en un arranque de locura, matarla, lo que finalmente hizo aprovechando una ausencia de Sepúlveda. (Bolaño, 2004, p. 445)

En este fragmento el indicio es claro: Celina fue asesinada por ejercer su derecho a la libertad que estaba expresado en la decisión de romper la relación que mantenía con Romero. Por esto, él decidió matarla, privándola de su derecho a la vida.

El segundo indicio nace cuando Lalo Cura entró a los calabozos de la policía y encontró a sus compañeros violando a unas putas:

En las otras celdas los policías estaban violando a las putas de La Riviera. Quíhuboles, Lalito, dijo Epifanio, ¿le entras a la pira? No, dijo Lalo Cura, ¿y tú? Yo tampoco, dijo Epifanio. Cuando se cansaron de mirar ambos salieron a tomar el fresco a la calle. ¿Qué hicieron esas putas?, dijo Lalo. Parece que se madrugaron a una compañera, dijo Epifanio. Lalo Cura se quedó callado. (Bolaño, 2004, p. 502)

Parecería que el oficio de la prostitución de las detenidas impulsó a los policías a violarlas, debido al burdo pensamiento de que estas mujeres tienen menos valor que el resto de mujeres que no se dedican a la prostitución. En otras palabras, para ellos el hecho de que ellas hayan decidido vender su cuerpo las descalifica como mujeres que deben ser respetadas en el caso de estar detenidas. El problema con esto es que incluso Lalo Cura es cómplice del machismo ejercido por sus compañeros, pues a pesar de no haber participado tampoco hizo nada por evitar el deplorable hecho.

El tercer indicio lo hallamos en una conversación que mantuvo Lalo Cura con otros policías jóvenes a propósito del caso de Silvana Pérez, a quien su marido había violado y matado:

En una cafetería Lalo Cura se encontró con unos policías jóvenes, de entre diecinueve y veinte años, que comentaban el caso. ¿Cómo es posible, dijo uno de ellos, que Llanos la violara si era su marido? Los demás se rieron, pero Lalo Cura se tomó la pregunta en serio. La violó porque la forzó, porque la obligó a hacer algo que ella no quería, dijo. De lo contrario, no sería violación. Uno de los policías jóvenes le preguntó si pensaba estudiar Derecho. ¿Quieres convertirte en licenciado, buey? No, dijo Lalo Cura. Los otros lo miraron como si se estuviera haciendo el pendejo. (Bolaño, 2004, p. 547-548)

En este pequeño fragmento los comensales demuestran la idiosincrasia de los policías mexicanos, que consideraban que uno de los deberes de la mujer como esposa de un hombre es mantener relaciones sexuales cuando él quiera, sin importar si ella también quiere o no.

El cuarto indicio está relacionado de nuevo con los policías:

Emilia Escalante Sanjuán vivía en la colonia Morelos, al oeste de la ciudad, y trabajaba en la maquiladora NewMarkets. Tenía dos hijos de corta edad y vivía con su madre, a quien había mandado traer desde Oaxaca, de donde era originaria. No tenía marido, aunque una vez cada dos meses salía a las discotecas del centro, en compañía de amigas del trabajo, en donde solía beber e irse con algún hombre. Medio puta, dijeron los policías. (Bolaño, 2004, p. 576)

En este caso, el machismo se ve en la expresión que profirieron los policías. “Media puta”, refiriéndose a una mujer que bebía con su propio dinero y había elegido como estilo de vida ser madre soltera. Una mujer que hacía lo mismo que el hombre promedio: salir, beber, irse con un hombre; en fin, ella hacía lo que quería porque tenía el derecho a hacerlo, pero para ellos no era más que una prostituta. Esta aseveración lleva implícito el pensamiento de que por “puta” se merecía haber muerto como murió.

El quinto indicio se halla en la conversación que mantuvo Haas con el periodista Sergio González:

¿Qué quiere decir eso?, me pregunté a mí mismo. ¿Que estos bueyes eran insensibles a los asesinatos? No. Aquí, quien más y quien menos, todos son sensibles a lo que ocurre fuera, como si dijéramos, a los latidos de la ciudad. ¿Qué pasaba, entonces? Se lo pregunté a un preso. Le pregunté qué pensaba de las mujeres muertas, de las muchachitas muertas. Me miró y me dijo que eran unas putas. ¿O sea, se merecían la muerte?, dije. No, dijo el preso. Se merecían ser cogidas cuantas veces tuviera uno ganas de cogerlas, pero no la muerte. (Bolaño, 2004, p. 613)

El preso expresó lo que el hombre promedio pensaba en esa locación de México: que la mujer debe atender las necesidades sexuales del hombre cuántas veces sea necesario, es decir cuántas veces el hombre quiera. En este indicio se reduce a la mujer a un simple objeto sexual. De nuevo se utiliza la palabra “putas” para referirse a mujeres que ejercían su libertad y decidían vivir de la manera que mejor les placía.

El sexto indicio de machismo tiene como protagonista a una mujer. Sí, las mujeres también son causantes del machismo al permitir que situaciones consideradas como tradicionales se sigan perpetuando en las generaciones presentes y futuras:

La mujer que las acogió, una trabajadora de la maquiladora HorizonW&E, fue a llamar a otra vecina y luego telefoneó a la maquiladora MachenCorp intentando localizar a los padres de las niñas. En la MachenCorp le informaron de que estaban prohibidas las llamadas privadas y le colgaron. La mujer volvió a telefonar y dijo el nombre y el puesto del padre, pues pensó que la madre, al ser operaria como ella, era sin duda considerada de un rango inferior, es decir prescindible en cualquier momento o por cualquier razón o capricho de la razón, y esta vez la telefonista la tuvo esperando tanto rato que las monedas se le agotaron y la llamada se cortó. (Bolaño, 2004, p. 659)

En este caso, la mujer está consciente de que por su condición de mujer su trabajo, al igual que el de su amiga, es prescindible. Por ello, decidió pedir que le comuniquen con el padre para evitar que su amiga sufriera despidos o multas laborales.

El séptimo indicio tiene como protagonistas, de nuevo, a los policías de Santa Teresa. El escenario es el siguiente: en la mañana, al terminar su turno, los policías solían juntarse en un comedero y lo común era hacer chistes en los que la víctima era la mujer:

Y: ¿qué hay que hacer para ampliar la libertad de una mujer? Pues darle una cocina más grande. Y: ¿qué hay que hacer para ampliar aún más la libertad de una mujer? Pues enchufar la plancha a un alargue. Y: ¿cuál es el día de la mujer? Pues el día menos pensado. Y: ¿cuánto tarda una mujer en morir de un disparo en la cabeza? Pues unas siete u ocho horas, depende de lo que tarde la bala en encontrar el cerebro. Cerebro, sí, señor, rumiaba el judicial. Y si alguien le reprochaba a González que contara tantos chistes machistas, González respondía que más machista era Dios, que nos hizo superiores. Y seguía: ¿cómo se llama una mujer que ha perdido el noventa y nueve por ciento de su cociente intelectual? Pues muda. Y: ¿qué hace el cerebro de una mujer en una cuchara de café? Pues flotar... Hasta que González se cansaba... se dejaba caer en una silla y los demás policías volvían a dedicarse a sus huevos. (Bolaño, 2004, p. 691)

El indicio se explica por sí solo. Para hacer un guiño al lector sobre lo que en realidad representan los chistes, Bolaño puso en boca del judicial González las siguientes palabras: “Entonces el judicial, exhausto de una noche de trabajo, rumiaba cuánta verdad de Dios se hallaba escondida tras los chistes populares” (p. 691); así, Bolaño expresó que los chistes machistas, que en el fondo son micromachismos que perpetúan el problema, escondían una verdad sumamente fuerte y difícil de aceptar: el hombre cree ser superior que la mujer.

Por último, cabe hablar ya no de indicios machistas, sino de indicios que dentro de “La parte de los crímenes” rompen con los paradigmas que sostenían el machismo en la ciudad de Santa Teresa.

El primer indicio está relacionado con la muerte de Estrella Ruiz Sandoval, que según la descripción de Bolaño era sumamente atractiva y tenía buen gusto al vestir. Cuando entrevistaron a sus amigas, los policías preguntaron que “¿Y cómo es que a una muchacha tan chula no la pretendía nadie?”, a lo que ellas respondieron:

Las amigas se rieron y dijeron que había habido muchos a los que les hubiera gustado ennoviarse con Estrella, pero que ella no quería perder el tiempo. ¿Para qué queremos un hombre si nosotras solas ya trabajamos y nos ganamos nuestro sueldo y somos independientes?, le preguntó Rosa Márquez. Pues es verdad, dijo Epifanio, eso mismo pienso yo, aunque de vez en cuando, sobre todo si eres joven, no está mal salir y

divertirte, a veces es una necesidad. Nosotras ya nos divertíamos solas, le dijeron las muchachas, y no sentimos nunca esa necesidad. (Bolaño, 2004, p. 586)

Con esto se demuestra que las mujeres de Santa Teresa efectivamente tenían su propio dinero y, aunque fueran madres, no dependían de hombre alguno para desarrollarse de forma plena. Parece ser que lo que más hiere el orgullo masculino es la independencia que la mujer pudiera llegar a tener.

El segundo indicio que coadyuva a entender la ruptura que se da en esta ciudad es el que da Yolanda Palacio mientras conversaba con el periodista Sergio González en Santa Teresa:

¿Sabes cuál es la ciudad con el índice de desempleo femenino más bajo de México? Sergio González vio la luna del desierto, un fragmento, un corte helicoidal, asomándose por entre las azoteas. ¿Santa Teresa?, dijo. Pues sí, Santa Teresa, dijo la encargada del Departamento de Delitos Sexuales. Aquí casi todas las mujeres tienen trabajo. Un trabajo mal pagado y explotado, con horarios de miedo y sin garantías sindicales, pero trabajo al fin y al cabo, lo que para muchas mujeres llegadas de Oaxaca o de Zacatecas es una bendición... ¿Así que aquí no hay desempleo femenino?, dijo. No sea sangrón, dijo Yolanda Palacio, claro que hay desempleo, femenino y masculino, sólo que aquí la tasa de desempleo femenino es mucho menor que en el resto del país. De hecho, se podría decir, grosso modo, que todas las mujeres de Santa Teresa tienen trabajo. Pida cifras y compare. (Bolaño, 2004, p. 710)

En este fragmento, se esclarece una realidad: casi todas las mujeres de Santa Teresa tienen trabajo. Si tienen trabajo, tienen dinero. Si tienen dinero, no dependen de nadie. No depender de nadie es sinónimo de libertad.

Como pudimos leer, la mayoría de víctimas eran obreras, por lo que manejaban su propio dinero. Por otro lado, la mayoría de estas mujeres no se encontraban en casa al ser asesinadas, sino que fueron receptadas en sitios de diversión, es decir en el ámbito público, un ámbito reservado netamente a los hombres. Entonces, el machismo vendría a ser la principal causa de los asesinatos, pues los asesinos pensaban que estas mujeres eran unas “putas” por no encontrarse en el ámbito privado al que, según el pensamiento masculino, estaban destinadas por naturaleza. Como eran unas “putas” su valor como seres humanos era menor que el de las mujeres “honorables” (o mal llamadas “mujeres de casa”), y como no tenían un valor humano completo, violarlas y matarlas estaba plenamente justificado.

Para terminar este subcapítulo, falta referirse al gigante del que habla Klaus Haas. Cuando fue recluido en la prisión de Santa Teresa, Haas no dejaba dormir a los presos, pues decía que un gigante vendría pronto a matarlos. Nadie se salvaría de la furia del

gigante que mataría a todos los que se metieron con él. Haas describe a este sujeto como un ser cubierto de sangre de la cabeza a los pies. Cuando el judicial Epifanio visitó a Haas, le preguntó sobre el gigante del que siempre hablaba: “Le preguntó por el monstruo, por el gigante, le preguntó si el gigante era él mismo y entonces Haas sí que se rió. ¿Yo mismo? No tiene idea de nada, escupió. Sáquese a chingar a su puta madre” (p. 604).

Ahora bien, ¿quién es el gigante al que se refiere Klaus? Puede tratarse de Archimboldi, que al final de la novela termina yendo a Santa Teresa para rescatar a su sobrino que está preso de manera injusta. En caso de ser él, Bolaño estaría refiriéndose a sí mismo como el gigante, pues Archimboldi, como escritor, llegaría a escribir sobre los asesinatos de Santa Teresa. Entonces, la novela cerraría el ciclo que muchos dicen que no se cierra. El gigante terminaría en Santa Teresa denunciando lo que otros no se han atrevido a denunciar, ¿cómo lo hace?, pues escribiendo una novela: 2666.

Por otro lado, el gigante lleno de sangre al que se refiere Haas podría ser algún organismo externo que defiende los derechos humanos en general. En el caso de Ciudad Juárez sería la Corte Interamericana de Derechos Humanos, que después de unos años atendería los asesinatos de mujeres que se dieron en esta ciudad. En ambos casos, Klaus Haas tendría razón. Al final, el gigante llegó a Santa Teresa.

3.3. Ciudad Juárez, femicidio: realidad y estadísticas. Campo algodnero vs. México

Entre la realidad y la ficción ya dije que Santa Teresa no es sino un nombre para describir a Ciudad Juárez. ¿Por qué sabemos esto?, por todas las coincidencias entre ambas: su posición geográfica fronteriza con Estados Unidos, los asesinatos de mujeres que empezaron a crecer en 1993, las maquiladoras que permitieron a las mujeres trabajar y la situación del narcotráfico y de la policía.

Los dos tipos de violencia contra la mujer que encontramos en Ciudad Juárez son la violencia estatal y la violencia social. En el primer tipo, la violencia se ve institucionalizada por personas que se encuentran dentro de los servicios públicos. En el caso de Ciudad Juárez, la policía avala la violencia al perpetuar micromachismos, como

los chistes que vimos antes, o como los comentarios de “era medio puta, por eso la mataron”. Además, la violencia estatal se da cuando los operadores de justicia dejan en la impunidad tantos asesinatos, principalmente debido a la corrupción. La violencia estatal avala la validez y existencia de la violencia social. Si los asesinatos no son investigados a fondo y los casos se pierden o no se les da la importancia debida, entonces como asesino en potencia será más fácil para mí cometer un delito, pues sé que la probabilidad juega de mi parte para no ser atrapado.

El seis de marzo de 2002, la Asociación Nacional de Abogados Democráticos, el Comité de América Latina y el Caribe para la Defensa de los Derechos de la mujer, la Red Ciudadana de No Violencia y por la Dignidad Humana y el Centro para Desarrollo Integral de la Mujer, presentaron el caso de Claudia Ivette Gonzáles, Esmeralda Herrera Monreal, Laura Berenice Ramos Monárrez y sus familiares, a la Comisión Interamericana de Derechos Humanos, solicitando la admisibilidad de este para que el Estado de México fuera condenado por la Corte Interamericana de Derechos Humanos.

Los hechos en los que presuntamente se violaron derechos humanos son los siguientes: en Ciudad Juárez el 22 de septiembre de 2001 desapareció Laura Berenice Ramos, estudiante de 17 años de edad. El 10 de octubre del mismo año, desapareció Claudia Ivette González, obrera de una maquiladora. El lunes 29 de octubre, desapareció Esmeralda Herrera Monreal, empleada doméstica de 15 años. Los familiares de las desaparecidas presentaron las denuncias respectivas en la policía, pero quienes receptaron las denuncias se limitaron a tomar declaraciones y elaborar registros sobre las desaparecidas y los carteles de “Ayúdanos a encontrarla”. El seis de noviembre del 2001 se encontraron los cuerpos de las tres desaparecidas en un campo algodonero. Los familiares hicieron todo para que los casos sean investigados, pero la policía no hizo mucho y no logró sancionar a los responsables.

La Comisión envió su Relatoría para la defensa de los Derechos de la Mujer a Ciudad Juárez, para que hiciera las investigaciones respectivas. La Relatoría pudo concluir que entre los años de 1993 – 2001, murieron entre 235 y 300 mujeres en dicha ciudad. También dijo que si bien habían aumentado los asesinatos en Ciudad Juárez, estos se habían duplicado en el caso de las mujeres. Además, recibió información acerca de amenazas constantes y hechos intimidatorios en los que se vieron envueltos los

defensores de derechos humanos y, en general, las personas que querían buscar a los culpables de los asesinatos en Ciudad Juárez.

En el resumen ejecutivo de la CIDH sobre el caso “Campo Algodonero”, se dice que:

La Convención Belém do Pará define la violencia contra la mujer como “cualquier acción o conducta, basada en su género, que cause muerte, daño o sufrimiento físico, sexual o psicológico a la mujer, tanto en el ámbito público como en el privado”. La Corte ha establecido que no toda violación de un derecho humano cometida en perjuicio de una mujer conlleva necesariamente una violación de las disposiciones de la Convención de Belém do Pará. (CIDH, 2009, P. 3)

Obviamente, no toda muerte o violencia contra la mujer conlleva implícitas razones de género. En el caso de los asesinatos de Ciudad Juárez, el ensañamiento previo, la violencia sexual y la violencia posterior contra los cuerpos podrían darnos indicios de que fueron muertes basadas en el género de las víctimas.

Respecto a esto, la Corte analizó los informes recibidos de la Relatoría y de algunas organizaciones sociales. Al final, concluyó que debido a la creciente ola de asesinatos en Ciudad Juárez y a cómo estaban configurados estos, la mayoría de casos estaban dentro de lo que la Convención Belém do Pará consideraba como violencia contra la mujer.

Cabe recordar que la Convención Americana sobre Derechos Humanos establece en su artículo primero la obligación de los Estados suscriptores de respetar los derechos y libertades, y garantizar su libre y pleno ejercicio. El primer punto, el respeto a los derechos humanos, conlleva un deber de abstención del Estado, es decir que debe evitar realizar acciones que puedan terminar en violaciones a los derechos humanos de sus ciudadanos. El segundo punto, la garantía, conlleva un deber de prevención y promoción: crear las mejores condiciones para que los derechos humanos puedan ser gozados por la mayoría de sus ciudadanos. Mientras en el primer punto el Estado debe abstenerse de violentar derechos, en el segundo punto debe convertirse en un ente activo para la creación de mecanismos que permitan el uso y goce de los derechos humanos y la sanción pertinente en caso de que estos se vean violentados.

Dentro del juicio en la Corte Interamericana, los familiares de las víctimas dijeron que “En los días entre sus desapariciones y el hallazgo de sus cuerpos, sus madres y familiares acudieron a las autoridades en busca de respuestas, pero se encontraron con juicios de valor respecto al comportamiento de las víctimas y con ninguna acción

concreta destinada a encontrarlas con vida aparte de la recepción de declaraciones” (2009, p. 05). Como ya señalé antes, Bolaño fue muy lúcido al agregar de forma sutil y no exagerada los indicios de machismo proferidos por parte de los miembros de la policía. En este caso, los juicios de valor sobre el comportamiento de las víctimas están encaminados a cuestionar la libertad sexual de las mujeres en Ciudad Juárez.

Sobre la obligación de respeto de los derechos humanos, la Corte concluyó que no podía declarar responsable al Estado de México por cualquier situación en la que los particulares violentan derechos de particulares. No se pudo demostrar que fueron agentes del Estado quienes participaron en los asesinatos de las mujeres, ni en la desaparición previa a sus muertes, por lo que el Estado no era responsable de haber violado el derecho a la vida y la integridad de las mujeres halladas en el campo algodnero, respecto a la obligación de respeto de los derechos humanos.

Empero, sobre el deber de garantía, la Corte Interamericana “determinó que existían dos momentos claves en los que el deber de prevención debía ser analizado. El primero es antes de la desaparición de las víctimas y el segundo antes de la localización de sus cuerpos sin vida” (2009, p. 06). Para prevenir la desaparición de mujeres, la Corte determinó que no podía declarar la responsabilidad del Estado, pues no todo delito puede ser previsto de forma oportuna. Luego, analizó las medidas de prevención que había adoptado el Estado, concluyendo que aunque en 1998 la Comisión Nacional de Derechos Humanos alertó al Estado sobre la situación de las mujeres en Ciudad Juárez, las medidas de prevención adoptadas hasta el 2001 fueron insuficientes, por lo que el Estado sí fue responsable de no haber adoptado a tiempo las medidas de prevención oportunas para evitar la desaparición de mujeres. Sobre el segundo momento, la Corte determinó que “surge un deber de debida diligencia estricta frente a denuncias de desaparición de mujeres, respecto a su búsqueda durante las primeras horas y los primeros días. Esta obligación de medio, al ser más estricta, exige la realización exhaustiva de actividades de búsqueda” (2009, p. 06), aquí es fundamental, según la Corte, la actuación inmediata y oportuna de los agentes de policía, los jueces y los fiscales, para dar con los sitios en los que las mujeres están privadas de su libertad antes de ser asesinadas; igual que antes, el Estado mexicano fue declarado responsable por no haber realizado de forma pertinaz estas actividades de búsqueda.

La Corte concluyó que:

En razón de todo lo expuesto, la Corte determinó que el Estado violó los derechos a la vida, integridad personal y libertad personal reconocidos en la Convención Americana, en relación con la obligación general de garantía contemplada en el artículo 1.1 y la obligación de adoptar disposiciones de derecho interno contemplada en el artículo 2 de la misma, así como con las obligaciones contempladas en el artículo 7.b y 7.c de la Convención Belém do Pará, en perjuicio de las jóvenes González, Ramos y Herrera. (CIDH, 2009, p. 8)

Otro de los derechos violentados por el Estado mexicano fue el de No discriminación e igual acceso a la justicia. La Corte señala que quienes violentaron este derecho fueron los agentes de policía, pues cuando se acercaban los familiares de las víctimas a denunciar la desaparición, ellos decían que eran unas “voladas” eufemismo usado para decir que eran unas “putas”. Si no decían eso, expresaban que seguramente se habían escapado con los novios, prestando oídos sordos a las denuncias.

Por último, la Corte condenó al Estado de México a varias cosas. Primero, que “el Estado deberá conducir eficazmente el proceso penal en curso y, de ser el caso, los que se llegasen a abrir, para identificar, procesar y sancionar a los responsables materiales e intelectuales de la desaparición, maltratos y privación de la vida de las jóvenes” (2009, p. 11). Segundo, determinó que el Estado debía investigar a los funcionarios involucrados en las violaciones de derechos humanos, para luego sancionarlos administrativamente y penalmente si cabía el caso. Tercero, el Estado debía realizar una aceptación pública de las violaciones de derechos establecidos en la sentencia, además de transmitir por radio y televisión nacional esta aceptación. Cuarto, el Estado debía levantar un monumento en memoria de las víctimas de Ciudad Juárez. Quinto, el Estado debía adoptar todos los protocolos recomendados por la Corte y rendir informes cada tres años acerca de la situación de las mujeres en Ciudad Juárez. Sexto, el Estado debía implementar nuevas medidas de búsquedas de oficio de mujeres desaparecidas o mujeres asesinadas. Séptimo, la implementación de programas y cursos de derechos humanos y género para servidores públicos. Octavo, la implementación de programas educativos para la población de Chihuahua enfocados en género y respeto de los derechos humanos. Noveno, la oportuna atención médica y psicológica a las víctimas y a sus familiares. Por último, la Corte ordenó que el Estado debía pagar todos los gastos relacionados con los funerales de las víctimas y una indemnización económica a los familiares de las tres mujeres gracias a quienes el caso llegó a la Corte.

CONCLUSIONES

La presente investigación ha permitido determinar, en primer lugar, que Roberto Bolaño se basó en sus vivencias y lecturas para escribir sus obras. Esto se demuestra en las coincidencias que existen entre sus personajes y las personas que conoció en los distintos lugares que visitó.

A raíz de estos encuentros y desencuentros, Roberto Bolaño fue un escritor que decidió romper con el orden clásico de la novela, de tal forma que incluyó todo tipo de novedades en la construcción de sus obras. A pesar de su papel de líder del Movimiento Infrarrealista, él mismo reconoció que no fue un movimiento trascendental, ya que no tuvo impacto generacional; se quedó solamente como una manifestación más de la cotidianeidad mexicana. Si no fuera por Bolaño, nadie afuera de México hubiera tenido interés en este movimiento.

En segundo lugar, creo que se ha demostrado que las obras anteriores de Roberto Bolaño son pre-textos de lo que llegarían a ser *2666* y *Los detectives salvajes*, sus obras maestras. El estilo narrativo del escritor chileno está claramente marcado por los silencios narrativos que crean toda una sinfonía de sensaciones a lo largo de sus textos. Bolaño juega con su forma de narrar para hacer de su literatura lo más parecido a una película, en donde es la imaginación del lector quien proyecta las imágenes.

Indudablemente, nada está demás en *2666*, pues los indicios machistas que incluyó Bolaño tienen la función de recordar al lector el contexto en el que se desarrollan las historias. Bolaño era un narrador que no tomaba partido por el bien o el mal, sino que dejaba a sus lectores decidir a quién apoyar o cual postura tomar.

Finalmente, y como se vio a lo largo de este ensayo, Roberto Bolaño se anticipó a las decisiones judiciales sobre el asesinato de mujeres en Ciudad Juárez. Su pluma fue una diáfana cortina que permitió conocer el contexto externo e interno de todos los hechos atroces que tuvieron como víctima a la mujer en esta ciudad maldita.

BIBLIOGRAFÍA

Libros:

- Bataille, G. (2000). *La literatura y el mal*. París: Elaleph.
- Block de Behar, L. (1984). *UNA RETÓRICA DEL SILENCIO (Funciones del lector y procedimientos de la lectura literaria)*. Madrid: Siglo veintiuno editores.
- Bolaño, R. (1979). *Muchachos desnudos bajo el arco iris de fuego*. México DF: Extemporáneos.
- Bolaño, R y García Porta, A. (1984). *Consejos de un discípulo de Morrison a un fanático de Joyce*. Barcelona: Editorial Acantilado.
- Bolaño, R. (1995). *Los perros románticos*. Barcelona: Editorial Acantilado.
- Bolaño, R. (1996). *La literatura nazi en América*. Barcelona: Seix Barral.
- Bolaño, R. (1996). *Estrella distante*. Barcelona: Anagrama.
- Bolaño, R. (1997). *Llamadas telefónicas*. Barcelona: Anagrama.
- Bolaño, R. (1998). *Los detectives salvajes*. Barcelona: Anagrama.
- Bolaño, R. (1999). *Amuleto*. Barcelona: Anagrama.
- Bolaño, R. (2001). *Putas asesinas*. Barcelona: Anagrama.
- Bolaño, R. (2002). *Una novelita lumpen*. Barcelona: Mondadori.
- Bolaño, R. (2004). *2666*. Barcelona: Anagrama.
- Bolaño, R. (2011). *Los sinsabores del verdadero policía*. Barcelona: Anagrama.
- Lopez, A, y Lopez, J. M. (2012). *Roberto Bolaño. Estrella cercana (Ensayos sobre su obra)*. Madrid: Editorial Verdum.
- Pamuk, O. (2010). *El novelista ingenuo y el sentimental*. Madrid: Debolsillo.
- Vargas Llosa, M. (1997). *Cartas a un joven novelista*. Barcelona: Editorial Planeta.

Vargas Losa, M. (1975). *La orgía perpetua*. Madrid: Alfaguara.

Tusón, J. (1993). *El lujo del lenguaje*. Barcelona: Paidós Comunicación.

Videos de youtube:

Imprescindibles. (2014). “Roberto Bolaño: el último maldito”. Disponible en:

<https://www.youtube.com/watch?v=r2RvO7dcdcg>

La belleza de pensar. (1999). “Entrevista a Roberto Bolaño”. Disponible:

<https://www.youtube.com/watch?v=NPL3O1UL3-E>

Off the record. (2001). “Entrevista a Roberto Bolaño”. Disponible en:

<https://www.youtube.com/watch?v=BFFfrNJOkMU>

Roberto Bolaño, cercano. (2008). “Sobre la vida y la obra del autor de *Los detectives salvajes*”. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=h7t8a7yJhV0>

Páginas web:

“Biografía y obras de Roberto Bolaño”. (2013). Disponible en:

<https://www.escriitores.org/biografias/440-roberto-bolano>

Bril, V. (2011). “La caja «negra» de Roberto Bolaño, una literatura sin residuos.

(Consideraciones críticas sobre el autor y su obra)”. Disponible en:

<https://pendientedemigracion.ucm.es/info/especulo/numero48/cajanegr.html>

Boullosa, C. (2012). “Entrevista inédita a Roberto Bolaño”. Disponible en:

<http://micadaverexquisito.blogspot.com/2012/01/carmen-boullosa-entrevista-roberto.html#.Vo1KUfnhDIU>

Careaga, R. (2013). “Diez años sin Roberto Bolaño”. Disponible en:

<http://60watts.cl/2013/07/cronica-roberto-bolano/>

Díaz, M. (2011). “Roberto Bolaño”. Disponible en:

<http://apostillasnotas.blogspot.com/2011/10/roberto-bolano-1.html>

Gamboa, S; Herralde, J; Pavón, H; Maristain, M. (2013). “Diez años sin el autor que conquistó a los escritores jóvenes”. Disponible en: <http://www.elortiba.org/bolano.html>

Gómez Bravo, A. (2006). “La historia no contada de León Bolaño”. Disponible en: <http://www.letras.s5.com/rb150108.html>

González Rodríguez, S. (2014). “Roberto Bolaño: detective y artista”. Disponible en: <http://garciamadero.blogspot.com/>

López Iglesias, J. (2015). “Entrevista a Carolina López, viuda de Bolaño”. Disponible en: http://www.hoyesarte.com/entrevistas/bolano-hacia-y-vivia-literatura_192463/

Documentos relativos a la Corte Interamericana de Derechos Humanos:

CIDH. (2009). CASO GONZÁLES Y OTRAS (“CAMPO ALGODONERO” VS. MÉXICO). Disponible en: http://www.corteidh.or.cr/docs/casos/articulos/seriec_205_esp.pdf

CIDH, (2009). Resumen ejecutivo de la sentencia González y otras (“CAMPO ALGODONERO” Vs. México). Disponible en http://webcache.googleusercontent.com/search?q=cache:FMr6_CS800gJ:www3.diputados.gob.mx/camara/content/download/245349/703704/file/Resumen%2520Ejecutivo%2520de%2520la%2520Sentencia%2520%2520Elaborado%2520por%2520la%2520SCJN.pdf+%&cd=2&hl=es&ct=clnk&gl=ec

CIDH. (2009). Ficha técnica González y otras (“CAMPO ALGODONERO” Vs. México). Disponible en: http://www.corteidh.or.cr/cf/jurisprudencia/ficha.cfm?nId_Ficha=347&lang=es

Comisión Interamericana de Derechos Humanos. (2003). Situación de los derechos de la mujer en Ciudad Juárez. Disponible en: <http://www.cidh.org/annualrep/2002sp/cap.vi.juarez.htm>